

Entre la Historia y la epopeya: el *Panegírico a Felipe V* de Enríquez de Navarra

JESÚS PONCE CÁRDENAS

Universidad Complutense de Madrid

Título: Entre la Historia y la epopeya: el *Panegírico a Felipe V* de Enríquez de Navarra.

Title: Between the History and the Epic: *Panegírico a Felipe V* by Enríquez de Navarra.

Resumen: El artículo estudia la figura y la obra de Luis Enríquez de Navarra y Marín (1648-1722) junto a la de su hijo, el jesuita Diego Enríquez de Navarra y Haro (1675-1710). En primer lugar, se reconstruyen los trazos principales de su biografía a partir de varios datos documentales sobre el origen y linaje de dos ingenios de la España de los novatores, hoy apenas conocidos. Seguidamente, se esboza el breve catálogo de las obras conservadas de ambas figuras. Especial atención se dedica a su poema más ambicioso, el *Panegírico a Felipe V*, impreso en Madrid en 1708. El examen detenido de este elogio del soberano atenderá a los datos históricos, los rasgos épicos y los estilemas gongorinos.

Abstract: This article examines the life and works of Luis Enríquez de Navarra y Marín (1648-1722) and his son, the Jesuit Diego Enríquez de Navarra y Haro (1675-1710). After the reconstruction of their biography, it offers and accurate commentary of his most ambitious poem, the *Panegírico a Felipe V*, printed in Madrid in 1708. The eulogy is based on the mixture of historical data, epic *topoi* and the style of Góngora's masterpieces.

Palabras clave: Enríquez de Navarra, Panegírico, Historia, Epopeya, Góngora.

Key words: Enríquez de Navarra, Panegyric, History, Epic Poetry, Góngora

Fecha de recepción: 20/11/2016.

Date of Receipt: 20/11/2016.

Fecha de aceptación: 19/12/2016.

Date of Approval: 19/12/2016.

Durante la última década ha experimentado un notable crecimiento el interés por la poesía de un período antes considerado incierto y crepus-

cular, el comprendido entre 1650 y 1750¹. Varios estudios de calado e importantes monográficos de revistas especializadas han contribuido a esclarecer el rico panorama de una época que había permanecido varios siglos en penumbra². El avance en esta revisión historiográfica y filológica ha sido más que considerable y ha producido excelentes frutos, aunque en varios apartados específicos deben cubrirse todavía pequeñas lagunas. El propósito de este artículo es iluminar uno de esos puntos oscuros en la literatura de inicios del Setecientos. En efecto, pese a ofrecer un perfil bastante singular en la España de los novatores, la obra de Luis Enríquez de Navarra y Marín (Almansa, febrero de 1648-¿Almansa?, 1722) ha pa-

1 El presente artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “*Las Artes del Elogio: Poesía, Retórica e Historia en los Panegíricos hispanos*” (ARELPH), Proyecto FFI2015-63554-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, en el apartado del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia.

Bajo la dirección de Pedro Ruiz Pérez, ha desarrollado una importante labor en los últimos años el proyecto PHEBO (*Poesía Hispánica en el Bajo Barroco. Repertorio, Edición, Historia*. FFI2008-03415/FILO). Pueden consultarse ediciones y documentos del período en la página web oficial de este grupo investigador: <http://www.uco.es/investigacion/proyectos/phebo/>. Como pequeño dato adicional al magnífico panorama que allí se esboza, cabría añadir ahora la figura de Luis Enríquez de Navarra y Marín al *Repertorio de autores*, que con gran comodidad puede descargarse en formato PDF en el siguiente enlace: <http://www.uco.es/investigacion/proyectos/phebo/es/content/autores>). Debe citarse igualmente la labor del Centro de Estudios de la Literatura Española de Entresiglos (XVII-XVIII) de la Universidad de Poitiers (<http://celes.labo.univ-poitiers.fr/es/>). En el marco de este proyecto francés, tampoco el amplísimo *Catálogo de Investigación Bibliográfica en Literatura de Entresiglos (XVII-XVIII)*, que forma parte de la Biblioteca Virtual CIBELES, acoge ninguna entrada sobre el poeta Luis Enríquez de Navarra.

2 Puede verse Alain Bègue (coord.), *La literatura española en tiempos de los novatores (1675-1726)*, número doble de *Criticón*, 103-104 (2008). Por su parte, Pedro Ruiz Pérez ha coordinado dos ambiciosos números de revistas internacionales sobre esta materia: *El libro de poesía (1650-1750): del texto al lector*, publicado en *Bulletin Hispanique*, 113, 1 (2011); *Tardos vuelos del Fénix. La poesía del Bajo Barroco*, para la publicación estadounidense *Calíope*, 18, 1 (2012). De gran interés resulta la colectánea de artículos reunida por Jean-Marc Buiguès: *Poésie et Société en Espagne: 1650-1750*, en *Bulletin Hispanique*, 115,1 (2013). Cabe citar finalmente el monográfico coordinado por Alain Bègue: *El libro de poesía entre Barroco y Neoclasicismo (1651-1750)*; en *Criticón*, 119 (2013).

sado desapercibida a ojos de la crítica. De la producción poética de este ingenio olvidado, puede leerse hoy tan solo una pequeña colección de poemas sacros y un notable panegírico impreso en 1708, aunque parece lícito sospechar que el conjunto de sus versos debió de ser mayor. A lo largo de las siguientes páginas trataremos de iluminar su perfil biográfico y analizar lo más granado de su obra.

1. LUIS ENRÍQUEZ DE NAVARRA: UN ESBOZO BIOGRÁFICO

En febrero de 1648 nació en la villa de Almansa Luis Enríquez de Navarra, primogénito de don Marcos Enríquez de Navarra, alcaide de la fortaleza de Almansa, familiar del Santo Oficio y caballero de la Orden de Santiago desde 1662, y de doña Ana María Ruiz de Alarcón³. De dicho matrimonio nacieron otros siete vástagos: Jerónima y Mariana; Juan (1654-1724) y José (1660-1731), que obtendrían el hábito de caballeros de Montesa; además de Francisco, Marcos y Antonio Blas. Como era habitual en el siglo XVII, los tres hijos menores del matrimonio entraron en religión: don Francisco se ordenó como clérigo presbítero en tanto que don Marcos y don Antonio Blas ingresaron en la orden de los frailes jerónimos.

La vida del escritor transcurrió en buena parte en el ámbito provincial de la villa de Almansa, localidad albaceteña perteneciente al obispado de Cartagena. Este importante núcleo de población tenía poderosos lazos con las ciudades castellanas de Albacete y Cuenca, así como con la ciudad de Valencia, en cuya órbita cultural gravitaba, ya que separaba ambas lo-

3 “En la villa de Almansa, en seis días del mes de febrero del año de 1648 bauticé yo, el licenciado Joan Muñoz de Claramonte, beneficiado y cura propio de la parroquial de dicha villa, a Luis, hijo legítimo de don Marcos Enríquez de Navarra, regidor perpetuo y alcaide de la fortaleza de ella y gobernador de los puertos secos de Castilla por su majestad, y doña Ana María Marín de Alarcón, su legítima mujer. Fueron compadres don Pedro Galiano Espuche, regidor asimismo de esta villa, y doña Ángela Galiano Espuche, mujer de don Joan Marín de las Mariñas. Fueron testigos el licenciado Miguel Pérez Ulloa y el licenciado Salvador”. Recoge la partida bautismal Josep Cerdà i Ballester en su valioso *Catàleg de cavallers i religiosos de l'Orde de Montesa (1592-1701)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2014, p. 251.

calidades una distancia aproximada de cien kilómetros⁴. Las élites locales de la villa de Almansa estaban dominadas por dos familias, fuertemente vinculadas entre sí por lazos matrimoniales: los Enríquez de Navarra y los Galiano Espuche⁵.

El primer paso importante del futuro panegirista en el círculo de la nobleza media de la provincia de Albacete fue la toma del hábito de la Orden militar de Montesa, que se produjo en el castillo de dicho municipio valenciano el 16 de julio de 1676⁶. Tal merced fue concedida por el rey Carlos II, tras haberse llevado a cabo las pruebas pertinentes, que se verificaron entre el cinco de mayo y el diecinueve de junio de aquel mismo año. Varios lustros más tarde, los buenos oficios del escritor en la Orden se vieron recompensados con la concesión del cargo de Presidente en las diócesis de Cuenca y Cartagena, por concesión regia de Carlos II, rubricada el treinta de noviembre de 1684⁷.

-
- 4 Ramón Carrilero Martínez y José M. Almendros Toledo, “Ordenanzas municipales de Almansa de comienzos del siglo XVII. Transcripción y estudio introductorio”, *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 28 (1991), pp. 191-215. Miguel Juan Perea Hernández, “De villa a ciudad: la evolución histórica de Almansa a lo largo del siglo XVIII”, *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 53 (2009), pp. 237-286.
 - 5 Sebastián Molina Puche, “Familia y poder en la Castilla moderna. Aproximación a través del estudio de la élite local de Almansa en el siglo XVII”, *Chronica Nova*, 30 (2003-2004), pp. 489-510. Distintas noticias se hacen eco de la participación de los Enríquez de Navarra en las solemnidades y celebraciones de Almansa. Por ejemplo, en calidad de caballeros de la Orden de Montesa, don Marcos y don Juan Enríquez de Navarra formaron parte de la noble comitiva que desfiló en la villa con ocasión de la canonización de San Pascual Bailón, el domingo 16 de septiembre de 1691. Véase María Trinidad López García, “Fiestas de canonización en honor de San Pascual Bailón en la villa de Almansa (Albacete)”, *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*, Ediciones Escorialenses, 2008, pp. 1025-1033 (en especial, p. 1032).
 - 6 Josep Cerdà i Ballester, *Catàleg de cavallers i religiosos de l’Orde de Montesa (1592-1701)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2014, pp. 250-251.
 - 7 Como se ha apreciado recientemente, durante la primera mitad del siglo XVIII una “gran parte de obras de poesía impresas firmadas” por aristócratas remite al contexto específico de la nobleza media integrada en las élites urbanas, es decir por “regidores, señores de vasallos y caballeros”. El caso de Enríquez de Navarra viene a engrosar los ya estudiados por Javier Jiménez Belmonte en “Amateurs preclaros de la España postbarroca: nostalgias de un modelo socio-literario”, *Caliope*, 18,1 (2012), pp. 78-101 (p. 84)

En el plano familiar, debe indicarse que don Luis contrajo matrimonio en dos ocasiones. Rebasados los veinte años, casó en primeras nupcias con Magdalena López de Haro y Castañeda, perteneciente al linaje más poderoso de la cercana ciudad de Chinchilla. De esta unión nacería poco después don Marcos Benedicto Antonio Enríquez de Navarra y Haro (Almansa, 21 de marzo de 1671 - Almansa, 18 de marzo de 1766), que al igual que su padre y sus dos tíos llegó a ostentar el hábito de caballero de Montesa⁸. Otro hijo de la pareja, Diego Enríquez de Navarra y Haro (Almansa, 1675 - Murcia, 1710) fue destinado a la carrera eclesiástica e ingresó en la Compañía de Jesús en 1692⁹.

Con motivo del favorecedor enlace con una dama de la casa de Haro, el padre del panegirista hizo una cesión de bienes el seis de marzo de 1673 por valor de cinco mil ducados a la pareja, según reflejan las cartas dotales conservadas en el Archivo Histórico de Protocolos de la Villa de Almansa¹⁰. Décadas después, tras haber enviudado de doña Magdalena, Luis Enríquez de Navarra obtuvo el catorce de diciembre de 1696 nuevamente licencia para contraer matrimonio con Mariana Núñez de Reina.

En la sección nobleza del Archivo Histórico Nacional se conserva un documento de 1705 (*Carta de Luis Enríquez de Navarra al duque de Gandía sobre cumplimiento de una recomendación*) que da algunas pistas sobre sus vínculos clientelares con uno de los personajes más destacados de la alta aristocracia levantina¹¹. Gracias a dicha misiva, tenemos prueba de que el caballero almanseño gozó de la protección de don Pascual de Borja y Centelles Ponce de León (Gandía, 28 marzo 1653-Madrid, 8 diciembre 1716), X duque de Gandía, marqués de Lombay, conde de Oliva, Gentilhombre de Cámara de Felipe V. El patrocinio que el prócer valenciano ejerció sobre el escritor se confirma, además, literariamente con la segunda dedicatoria incluida en los paratextos del *Panegírico a Felipe V*. Inmediatamente después del texto preliminar dirigido al soberano, Enríquez de Navarra encamina sus páginas *Al Excelentísimo señor don Pascual*

8 Tal privilegio le fue concedido el 30 de enero de 1685.

9 Sobre la figura del padre Diego Enríquez de Navarra, véase el apartado segundo del presente estudio.

10 Molina Puche, *art. cit.*, p. 501, n. 51.

11 AHN, Sección Nobleza, Signatura OSUNA, CT. 231, D.15.

de Borja y Centellas, duque de Gandía, marqués de Lombay, conde de Oliva, señor de los valles de Confrentes y Gallinera, Comendador de Calzadilla en la orden de Santiago y Gentilhombre de la Cámara de su Majestad. El *panegirista* declaraba allí la necesaria intercesión del duque para encaminar las octavas laudatorias hacia el entorno del rey:

Resolví acoger [este elogio] a la preclara sombra de Vuestra Excelencia para que —encubriendo con ella su deslucimiento— no llegue a ser total desprecio de la Majestad, sí aceptable víctima de mi veneración en su Real Ara. Deseando merecerlo así a la benignidad de Vuestra Excelencia, a quien suplico sea servido no dedignarse de este patrocino, sin atender a que es tosco parto de un entendimiento estéril, sino mirándole como a legítimo hijo de una fecundísima voluntad, que es quien (aunque informe) le dio el ser¹².

Envuelta en una batería de fórmulas de la modestia, como la *diminutio sui* (“deslucimiento”, “tosco parto de un entendimiento estéril”), la dedicatoria al duque de Gandía no sólo sirve para subrayar la adhesión de Enríquez de Navarra a la causa de la nueva dinastía borbónica (“víctima de mi veneración en su Real Ara”, “legítimo hijo de una fecundísima voluntad”) sino que también enfatiza la mediación del magnate valenciano para que el poema tenga un cierto eco en la corte (acogido “a la preclara sombra” del duque, el encomio no llegará “a ser total desprecio” de su Majestad). No en vano, don Pascual de Borja y Centelles fue uno de los primeros nobles titulados del reino en mostrarse partidario de la sucesión francesa en 1700 y en declararse fiel a la nueva dinastía, tal como prueba la carta de felicitación que enviara a Luis XIV el 24 de noviembre de aquel mismo año¹³.

El entronque cultural de Luis Enríquez de Navarra con el entorno urbano y nobiliario de Valencia podría intuirse asimismo por el testimonio de las primeras poesías conservadas que el escritor dio a la imprenta. A

12 *Panegírico*, s. p.

13 La carta expresaba la “declaración de lealtad hacia la persona de Felipe V” así como la “gratitud hacia Luis XIV” e “implicaba un compromiso con su causa y un reconocimiento, más allá del formalismo, como nuevo rey de la Monarquía hispana”. Marcelo Luzzi, *La transformación de la Monarquía en el siglo XVIII. Corte y casas reales de Felipe V*, Madrid, Polifemo, 2016, pp. 114-115.

los treinta y nueve años, el panegirista divulgaba una curiosa colección de nueve textos de asunto religioso, recogida en el *Sacro Monte Parnaso de las Musas católicas de los reinos de España, que unidas pretenden coronar su frente y guarnecer sus faldas con elegantes poemas en varias lenguas en elogio del prodigio de dos mundos y sol del oriente San Francisco Javier, de la Compañía de Jesús, que recogidos y dispuestos con veinte y una láminas del santo da a la estampa el licenciado Francisco Ramón González* (Valencia, por Francisco Mestre, 1687). Este interesante volumen de lírica sacra incluye una curiosa serie polimétrica del escritor de Almansa: una composición en décimas, un poema en octavas, cinco sonetos y dos romances¹⁴. Acoge el libro otro soneto de Don Marcos Enríquez de Navarra, del hábito de Montesa, el hijo del autor. No podemos extendernos aquí en el comentario de los poemas sacros de Luis Enríquez de Navarra, baste por ahora señalar que se caracterizan por un acendrado estilo culto y, consecuentemente, aparecen constelados de abundantes reminiscencias gongorinas.

La obra de Enríquez de Navarra se incardina en una etapa inestable, en medio de unos procesos de cambio que Jesús Pérez Magallón ha identificado como un momento crucial en la “construcción de la modernidad”¹⁵. Desde el punto de vista crítico y editorial, nos hallamos ante un nuevo

14 Ofrecía una primera noticia de las mismas Pascual Mas y Usó en su tesis doctoral: *Justas, academias y convocatorias literarias en la Valencia barroca (1591-1705). Teoría y práctica de una convención*, Valencia, Universidad de Valencia, 1991 pp. 1244, 1247, 1249 y 1265. Los textos de las diferentes poesías se localizan en el *Sacro Monte Parnaso de las Musas Católicas* (Valencia, Francisco Mestre, 1687): pp. 11-12, décimas; páginas 68-71, octavas a la navegación de San Francisco Javier y la predicación en Oriente; p. 79, un soneto; pp. 102-103, otro soneto; p. 155, otro soneto de don Marcos Enríquez de Navarra (acompañado por el curioso epígrafe “del hábito de Montesa, sujeto que iguala con el número de sus versos al de sus años”); pp. 161-162 Romance de don Luis Enríquez de Navarra; p. 173 otro soneto de don Luis Enríquez de Navarra; p. 215 otro soneto de don Luis Enríquez de Navarra; pp. 242-243 otro soneto de don Luis Enríquez de Navarra, del hábito de Montesa, castellano; pp. 252-254 Romance precedido del más largo epígrafe: “De Don Luis Enríquez de Navarra, del hábito de Montesa, castellano, Presidente y Juez privativo de los caballeros de su Orden, en las diócesis de Cuenca y Cartagena, Alcaide Perpetuo del Castillo de la Villa de Almansa, por su Majestad”.

15 Jesús Pérez Magallón, *Construyendo la modernidad. La cultura española en tiempos de los novatores (1650-1750)*, Madrid, CSIC, 2002.

ejemplo de la urgencia que reviste la recuperación del legado literario entre 1650 y 1750¹⁶.

2. SOBRE LA AUTORÍA DEL *PANEGÍRICO*: UN ENIGMA DE FAMILIA

A pesar de que en la portada del *Laurel Histórico y Panegírico Real de Philipo Quinto* se explicita sin ambages que este ambicioso poema laudatorio fue “compuesto por don Luis Enríquez de Navarra, caballero del Orden de Montesa, Presidente y Juez Privativo de los caballeros de su orden [...] y Alcaide perpetuo del castillo y fortaleza [...] de Almansa”, una obra manuscrita de la segunda mitad del Setecientos ha arrojado alguna sombra sobre la autoría de este noble personaje. En efecto, el *Supplementum Scriptorum Provinciae Toletanae Societatis Iesu* —concebido como una continuación del compendio bibliográfico de autores jesuitas que en 1608 comenzara el padre Ribadeneira y sucesivamente ampliado por Alegambe (1643) y Sotwell (1675)— acoge una entrada en la que se aporta una llamativa noticia sobre el padre Diego Enríquez de Navarra y Haro (Almansa, 1675-Murcia, 1710), el hijo menor de don Luis Enríquez de Navarra, quien —tal como se vio en el apartado precedente— fue destinado a la carrera eclesiástica e ingresó en la Compañía de Jesús en 1692.

El *Supplementum Scriptorum* recoge la siguiente información: “*Sub nomine parentis sui D. Ludovici Henriquez de Navarra edidit a se scriptum volumen in 4º versibus Hispanicis heroicis, quibus praeclara gesta inclyti Hispaniarum Regis Philippi V. Decantat hoc titulo: Laurus Historica Panegyrica. Matriti anno 1708 Expensis Francisci Lasso Bibliopolae*”¹⁷ (“Bajo

16 Como necesaria visión de conjunto, véase Pedro Ruiz Pérez, “El canon y la red: editar la poesía del Bajo Barroco”, en *Edición y Literatura en España. Siglos XVI y XVII*, ed. Anne Cayuela, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012, pp. 319-342. Para comprender cuáles pudieron ser las novedades poéticas al alcance de Luis Enríquez de Navarra, resulta muy útil el “Listado de poesía impresa entre 1650 y 1700”, publicado como *Anexo* en la excelente colectánea cuidada por Ignacio García Aguilar: *Tras el Canon. La poesía del Barroco tardío*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2009, pp. 231-243.

17 José Eugenio de Uriarte S. J., *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española: con un apéndice de otras de los mismos, dignas de especial estudio bibliográfico (28 septiembre*

el nombre de su padre, don Luis Enríquez de Navarra, [el padre Diego Enríquez de Navarra] editó un volumen en cuarto que había escrito en verso heroico castellano, en el que cantaba la preclara gesta del ínclito Rey de las Españas, Felipe V, con este título: *Laurel histórico y Panegírico* (Madrid, 1708, A costa de Francisco Lasso Librero’).

Con la intención de aclarar este espinoso asunto, otros investigadores de la Compañía de Jesús han valorado los magros datos de que disponemos, como el padre José Martínez de la Escalera¹⁸. Considera dicho estudio que podría verse como una “primera sospecha” a favor de la autoría del padre Enríquez de Navarra que en los preliminares del *Laurel histórico y Panegírico real* figure en primerísimo plano la “aprobación por dos jesuitas, José Cassani y Martín de Raxas”, algo que según su estimación es “poco frecuente, tratándose de autor seglar y tema no específicamente religioso”. Según las estimaciones del mismo investigador de la milicia ignaciana, refrendaría la hipótesis de la autoría del padre Diego Enríquez de Navarra el hecho de que mostrara éste “brillantes cualidades literarias” que se evidenciaron en otras obras de vario argumento y estilo.

Hoy por hoy, los datos fehacientes que se conocen sobre Diego Enríquez de Navarra S. J. no permiten esclarecer sin margen de duda esta cuestión problemática. El padre Enríquez de Navarra residió durante un tiempo en el Colegio Imperial de Madrid, así como en los centros jesuíticos de Toledo, Alcalá y Murcia. Su nombre aparece en varios paratextos, relacionados con volúmenes de temática político-moral o de materia religiosa. Por ejemplo, la obra de don Diego López de Haro titulada el *Exemplar de los reyes y diseño breve de los ministros que debe elegir un monarca, traducido de la lengua francesa a la española y acomodado al gobierno, empresas y acciones del rey nuestro señor Philipo Quinto el Animoso* (Madrid, Antonio González de Reyes, 1707) incluye una *Aprobación* del padre Diego Enríquez de Navarra de la Compañía de Jesús, firmada en

1540-16 agosto 1773), Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Ribadeneira, 1906, tomo III, pp. 300-301, entrada 4171 (*sub voce* “Laurel Histórico”). El dato del *Supplementum* había sido consignado igualmente por Agustín de Backer (*Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*) y por C. Sommervogel.

18 Tal hipótesis la plantea en el artículo “El poeta Enríquez de Navarra y el combate de Randé”, *Cuadernos de estudios gallegos*, tomo 32, números 96-97 (1981), pp. 513-515. Seguidamente espigo varias citas de las pp. 513 y 514.

el Colegio Imperial de Madrid el 18 de marzo de 1707 (s.p.). Según el padre Martínez de la Escalera nuevamente nos hallaríamos ante el uso de un pseudónimo, pues considera que el autor real del texto, firmado por Diego López de Haro, no es sino Diego Enríquez de Navarra, oculto ahora bajo el nombre de su abuelo materno¹⁹.

La siguiente aparición del docente jesuita en los preliminares de libros de inicios del Setecientos lo define como maestro de Filosofía del Colegio de la ciudad de Murcia. En efecto, allí firmaría el 18 de julio de 1708 la *Aprobación* del libro *Retiro espiritual para un día cada mes* (Madrid, Joaquín Ibarra, 1758), obra francesa de devoción traducida al castellano por José Altamirano S.J. No mucho después, en el año 1709 se le concedió licencia para imprimir la obra del padre Francisco Garau: *Declaraciones sacras, políticas y morales sobre todos los evangelios de la Cuaresma* (Madrid, A costa de Francisco Laso mercader de Libros, 1709 [véase la *Suma del privilegio*, s.p.]).

De ser atendible lo que plantea el padre Martínez de la Escalera, habría que valorar también la cronología de los poemas sacros publicados bajo el nombre de Luis Enríquez de Navarra, en el ya citado *Sacro Monte Parnaso de las Musas Católicas* (Valencia, Francisco Mestre, 1687). Los epígrafes de los poemas una y otra vez explicitan que el autor es el caballero de la Orden de Montesa, don Luis. Resulta un hecho bastante llamativo que la autoría de tales versos deba atribuirse a Diego Enríquez de Navarra, que en el momento de la redacción de los mismos (algo antes de la difusión impresa, hacia 1686) tendría solo once años. Aunque no sea algo imposible, sí sería digno de nota que a tan temprana edad el novicio jesuita Diego Enríquez diera muestras de tal precocidad lírica. Por otro lado, no debe olvidarse el contacto epistolar directo de Luis Enríquez de Navarra con el duque de Gandía —segundo dedicatario en los preliminares del *Panegírico*, tras la figura misma del soberano—, un dato de relieve que parecería inclinar a favor del padre la autoría del extenso encomio.

Quizá en un futuro próximo algún documento custodiado en el Archivo de la Compañía de Jesús (Provincia de Castilla, sito en Alcalá de Henares) permita esclarecer sin margen de dudas la autoría definitiva del *Panegírico a Felipe V*. De momento, a zaga de la autorizada figura de Ri-

19 “El poeta Enríquez de Navarra”, p. 514.

cardo García Cárcel, la medida más prudente es que sigamos refiriéndonos a esta “poco conocida obra de Luis Enríquez de Navarra”²⁰.

3. EL PANEGÍRICO A FELIPE V: CRONOLOGÍA DE UN TEXTO LAUDATORIO

Durante los primeros meses del año 1708 salía de las prensas madrileñas, bajo el doble amparo del soberano y del duque de Gandía, una ambiciosa composición laudatoria cuyo título completo rezaba: *Laurel histórico y Panegírico real de las gloriosas empresas del rey nuestro señor Philipo Quinto el Animoso, desde su feliz exaltación al trono, con los empleos de su edad florida antes de ocupar el solio; sucesos de Europa en el tiempo de su reinado hasta el mes de Noviembre de 1707. Y una breve descripción geográfica de los reinos, provincias y ciudades que han sido y son el Theatro de las guerras presentes*²¹.

Antes de examinar el contenido, el género, los modelos y el estilo del poema, conviene detenerse un tanto en algunas cuestiones de cronología. En efecto, varios datos recogidos en los preliminares permitirían establecer algunas hipótesis sobre las etapas de composición del mismo. En primer lugar, parece lógico sospechar que el propósito laudatorio debió de remontarse a los primeros años de la estancia del nuevo monarca en la península, quizá hacia 1702-1705. A lo largo de varios meses (o años) pudo prolongarse la redacción de tan extenso encomio –el más amplio registrado hasta la fecha–, atendiendo a los acontecimientos, ya que Enríquez de Navarra desarrolla el relato de los sucesos acontecidos hasta 1706 entre las estancias 1-786²². Ahora bien, el testimonio de los paratextos

20 *De los elogios a Felipe V*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, p. 87.

21 Desde este momento las referencias a la obra se harán bajo la forma abreviada de *Panegírico a Felipe V* o, simplemente, *Panegírico*.

22 Sobre las implicaciones de un tipo de escritura cuya redacción debe estar muy próxima a los acontecimientos relatados, ha discurrido bellamente Adeline Lionetto: “Pour dire un état de fait éphémère, il faut en effet écrire vite et publier immédiatement le texte qui sera ainsi reçu dans le même climat d’émotion qui l’aura inspiré. Cette ‘breveté de temps’ caractéristique des textes de circonstance représente ce qui les prive de tout le crédit que l’on pourra accorder à une oeuvre plus longuement mûrie”. Véase “La poésie de circonstance dans la seconde moitié du XVIe siècle: un

resulta crucial en este punto, pues nos invita a pensar que en un primer momento la intención del panegirista no fue otra que cerrar el *Laurel histórico* con las acciones de guerra que llegaban hasta la primavera de aquel año. La convicción de que buena parte del poema debía estar terminada por aquellas fechas tiene una base documental, pues entre los preliminares del volumen figura una primera *Aprobación* del padre jesuita Josep Casani, firmada el 13 de mayo de 1706, así como la *Licencia del ordinario*, rubricada por don Bernardo de Solís el día catorce de ese mismo mes y año.

Quizá sea plausible pensar que algunos acontecimientos faustos de la gran Historia pudieron alterar los designios iniciales del escritor, modificando la pequeña historia del texto laudatorio. En efecto, el brusco giro de fortuna que supuso en la campaña militar la victoria de Almansa (25 de abril de 1707), que prefiguraba ya el triunfo definitivo de Felipe V en los territorios de la corona de Aragón, así como el nacimiento del heredero al trono, el futuro Luis I (25 de agosto de 1707) pudieron hacer cambiar de propósito al panegirista, que se resolvió entonces a ampliar el poema con el relato de tan alegres sucesos, redactando las estrofas 787-829. Otro sugestivo detalle nos inclina a intuir un móvil de tipo personal para la adición de estancias: tanto en las octavas finales como en la entrada “Almansa” de la *Descripción geográfica de los reinos y ciudades que se tocan en este panegírico histórico* se percibe claramente el orgullo local del partidario del rey legítimo²³. El caballero de la orden de Montesa se muestra exultante en estos pasajes, tras haber contemplado el triunfo militar decisivo en su propia ciudad de origen²⁴.

contrechant nécessaire?”, *La Muse de l'éphémère. Formes de la poésie de circonstance de l'Antiquité à la Renaissance*, eds. Aurélie Delattre y Adeline Lionetto, Paris, Classiques Garnier, 2014, pp. 121-132 (p. 122).

- 23 De hecho, en el texto del poema una estancia con clara finalidad introductoria —concebida como alocución directa al soberano— sirve para poner énfasis en lo trascendental de este episodio: “Ahora quiero, señor, des grato oído / a mi lira, si acaso ha recobrado / aquel numen que tuvo tan perdido / y aún no sabe decir si lo ha encontrado. / Hasta aquí la atención te ha merecido, / mientras bienes y males ha cantado. / Oye, pues, y perdona las victorias / que eternizan la fama de tus glorias” (octava 788, p. 198)
- 24 Un análisis detallado de la confrontación bélica se puede leer en el monográfico del *Boletín de la Real Academia de la Historia en el tercer centenario de la batalla de*

Una vez culminada la adición de dichas octavas reales, en otoño de 1707 el poeta volvería a solicitar los permisos preceptivos para seguir los trámites forzosos de cara a la impresión y divulgación del elogio. De tal modo, la *Aprobación* del padre Martín de Raxas, predicador real y maestro del Colegio Imperial, se firma en Madrid el 22 de octubre de 1707. Posteriormente, la *Licencia del ordinario* se rubrica en Madrid: el 23 de octubre de 1707, por Domingo de Goytia, bajo el mandado del doctor Manuel Menchero y Rozas, Inquisidor Ordinario y Vicario de la villa de Madrid. En tercera instancia, la *Fe de erratas* aparece datada en Madrid, el 30 de noviembre de 1707, bajo la supervisión del licenciado don Benito de Río, Corrector general por su Majestad. Finalmente, el secretario real don Bernardo de Solís firma la *Tasa* que fija el precio del volumen en doscientos treinta y cuatro maravedís el 15 de diciembre de 1707. En suma, una vez que todos los permisos estaban ya en regla, la impresión definitiva del *Panegírico* se produjo a comienzos de 1708 así como la circulación inicial del encomio impreso.

4. CUIDANDO MÁS DE LA VERDAD HISTÓRICA QUE DE LA ARROGANCIA POÉTICA: ENTRE CLÍO Y CALÍOPE

Como refería José Pellicer de Salas y Tovar en sus comentarios a la obra de Góngora, los panegíricos conforman un “género de oraciones laudatorias [ya en prosa, ya en verso] que admiten para su exornación la elocuencia, para su constar la oratoria, para su verdad la Historia, para su cultura la Poética”²⁵. Las citadas líneas del cronista real de Felipe IV evidencian cómo este género de elogio se plantea como una verdadera encrucijada en la que confluyen los caminos de la Poesía, la Historia y la Retórica.

Las páginas liminares del *Panegírico* incorporaban una declaración del escritor almanseño, con la que trata de refrendar el respeto escrupulo-

Almansa, BRAH, CCIV (mayo-agosto 2007). Sobre la trascendencia internacional de este episodio bélico, cabe remitir asimismo al reciente artículo de Pedro Losa Serrano, “La propaganda *whig* sobre las batallas de Málaga, Almansa y Brihuega durante la guerra de sucesión”, en AA. VV., *La Guerra de Sucesión española y la opinión pública hispano-británica*, Madrid, Silex, 2014, pp. 69-98.

25 *Lecciones Solemnas*, Madrid, Imprenta del Reino, 1630, col. 615.

so que había tenido en el tratamiento de los acontecimientos históricos cercanos que configuran su relato en octavas, ya que ha tratado de esbozar tan “heroico asunto” y “noble motivo” siempre “cuidando más de la verdad histórica que de la arrogancia poética”²⁶. El prurito del ‘cronista’ por atenerse a la veracidad historiográfica se percibe asimismo en algunos pasajes del poema, como en las octavas 620-621, donde expresa su relucencia inicial a referir algunas derrotas del ejército comandado por Felipe V durante el verano de 1706, que tan nefasto resultó para la causa borbónica:

Mientras daba tu nombre más victorias
que jamás publicó metal sonoro,
de la Fama borró dulces memorias
impensado suceso que mal lloro.
¡Quién pudiera, Señor, de las Historias
ocultar realidades sin desdoro!
A poder, te confieso que callara
y al silencio mi pena encomendara.

Mal me animo a escribir, porque asaltado
de mi justo dolor y humedecida
con el llanto la pluma, mi cuidado
del tintero la saca enrojecida.
No ya negro licor ha destilado,
sí purpúreo alimento de la vida,
que para referir desgracia tanta
sangrienta tinta solo dirá cuánta²⁷.

De alguna manera, el panegirista almanseño recalca en tales octavas su inquebrantable adscripción al principio de veracidad historiográfica, ya que enfatiza desde sus endecasílabos su firme compromiso con la verdad histórica, lo que le veda omitir aquellos episodios menos favorables al héroe de su encomio.

Si contemplamos el documento desde la ladera poética, la dedicatoria al joven monarca sirve también para declarar los modelos literarios más

26 *Panegírico*, s. p.

27 *Panegírico a Felipe V*, p. 156.

prestigiosos frecuentados por Enríquez de Navarra:

Las hazañas de esclarecidos varones siempre fueron tarea propia de ingenios grandes para eternizarlas con sus escritos, así lo practicaron Claudiano, Virgilio, Homero y otros, que si Vuestra Majestad consulta un breve instante a su memoria, como fiel depositario de su precioso estudio, le suministrará más ejemplares que yo podré repetir en muchos siglos. También ahora debiera ser así y con mayor razón, pero compense, Señor, al exorbitante exceso de aquella erudición a esta cortedad el que mi empleo en lo heroico del asunto hace al que ellos en los suyos proclamaron, sin quererles mi afecto conceder aun igualdad en él. Con que desea llegue a los reales pies de Vuestra Majestad este epílogo de sus victorias como anuncio previo de las más plausibles a que su belicoso animo le destina, que yo me contentaré con que a tan poca costa puedan los venideros hallarse a la mano el compendio de los primeros e inimitables empleos de un Monarca, el más digno de ser amado y obedecido de sus vasallos, pues —aunque explicado con tanta rudeza— les podrá ser motivo para suavizar el desapacible eco de mi voz. Al mundo y a Vuestra Majestad presento sus desvelos. Al mundo para que en ellos estudie sus aciertos y a Vuestra Majestad para que si en alguno de los precisos ratos en que ha de vacar al peso de tan inmensa monarquía, gustare su diversión volver los ojos a lo que casi al descuido ha ejecutado su invencible espada, le sea estímulo (aunque no lo necesita su real esfuerzo) para conseguir los multiplicados triunfos de que vive esperanza su dichosa Monarquía²⁸.

Los dos grandes géneros aludidos, casi en escorzo, al inicio del párrafo permiten situar a los lectores ante el magisterio afín del panegírico y de la epopeya. Tal como puede verse, la identificación del género antiguo del *basilikòs lógos* (o *panegírico* imperial) remite a la figura imponente del alexandrino Claudio Claudiano. Junto al docto poeta que entonó las *laudes* de Honorio y Estilicón, en término de igualdad, se enfatiza sutilmente la idea de la cercanía del *Laurel histórico* con la poesía épica greco-latina, ejemplificada en estas líneas con los nombres máximos de Homero y Virgilio.

28 *Panegírico a Felipe V*, preliminares, s. p.

El conjunto de los paratextos ofrece otras pistas interesantes para considerar cuál fue el primer horizonte de lecturas de este ambicioso poema encomiástico. Así, la aprobación del padre Josep Casani, maestro de matemáticas en el Colegio Imperial, no solo sirve para intuir las lealtades del panegirista hacia la Casa de Borbón (“leales afectos”, “el cariño con que se miran [las acciones de nuestro monarca] por ser de nuestro dueño”) sino también el sonoro atractivo de una poesía de estilo sublime:

Lo distinto de los sucesos admira el discurso, viendo que en las estrechas cárceles del metro se discurre como pudiera en la libertad de la prosa. Lo *heroico del numen* anima al corazón para leales afectos. Y en fin, ni tan bien *pulidos números* podían tener menor asunto ni en tan noble objeto se podía emplear menos *elevado estilo*. Aquí se logran dos veces las acciones de nuestro monarca, pues sobre el cariño con que se miran por ser de nuestro dueño, se hacen apacibles por *lo acorde de la lira, que tan dulcemente las canta*²⁹.

Más allá de la conexión con el *genus sublime* (“heroico del numen”, “elevado estilo”), no parece baladí que el fluido estilo de Enríquez de Navarra se pondere en estas líneas como algo tan logrado que se antoja similar a la prosa histórica. Por su parte, el padre Martín de Raxas, predicador real, recalcará algunas ideas afines en su *Aprobación*:

Procede con tal justicia que, siendo todo su empeño formar una historia —aunque breve— de nuestros tiempos y habiendo sido tanta la variedad de sucesos, los refiere de suerte que ni los unos peligran por exagerados, ni los otros ofenden por la censura. No fuera de extrañar que prorrumpiese la pluma incitada del afecto a monarca tan digno de ser amado en alguna expresión al referir el origen de lo que ha padecido la inocencia de nuestro Príncipe y legítimo Dueño, cuyas más menudas acciones refiere; pero observa muy en su punto la regla y principal máxima de un Historiador, que consiste en referir los sucesos sin meterse en las acciones.

Incluso en una lectura superficial del elogio urdido por Enríquez de Navarra se puede percibir la fuerte presencia de un narrador que valora posi-

29 *Panegírico a Felipe V*, preliminares, s. p.

tivamente al *laudandus*, denuesta al adversario o, simplemente, participa en un plano afectivo del impacto de lo relatado. Dicho detalle invalidaría por completo la afirmación del predicador real.

Si recurrimos a los patrones mitológicos, podría decirse que el desarrollo del entero poema se sitúa voluntariamente bajo la doble advocación de Clío, musa de la Historia, y de Calíope, musa de la epopeya, con los inevitables contrastes y desajustes que ello implica, ya que la obligación del encomiasta le fuerza no solo a “referir los sucesos” sino también a “meterse en las acciones”, elogiando al rey legítimo y vituperando al pretendido usurpador. La encrucijada entre Historia, Poesía y Oratoria que plantean las solemnes octavas encomiásticas se evidencia ya desde la misma elección del título doble: *Laurel histórico / Panegírico real de las empresas de Felipe V*. La merecida corona de laurel se erige en el símbolo de las victorias militares que el soberano legítimo ha ido acumulando desde los inicios del conflicto bélico. El adjetivo *histórico* recalca claramente la idea de que el elogio también aspira a ser una crónica del incipiente reinado, al tiempo que una biografía *sui generis* del joven monarca. Por último, el sintagma *Panegírico real* acota su entronque indiscutible con las prácticas laudatorias del *basilikòs lógos*.

5. LA CONSTRUCCIÓN DE UN RELATO VERAZ: *INVENTIO* Y *DISPOSITIO*

La imagen pública de Felipe V (Versalles, 1683-Madrid, 1746) en el contexto convulso de los inicios de su reinado ha sido objeto de importantes estudios por parte de historiadores como Henry Kamen o Ricardo García Cárcel³⁰. Sin duda, debemos a los esfuerzos de este último investigador la primera noticia sobre la importancia del poema que ahora nos ocupa. Entre las páginas de un volumen en el que se estudia y edita un conjunto de textos encomiásticos en honor del primer soberano de la Casa de Borbón, García Cárcel caracterizaba las octavas del poeta almanseño del

30 Henry Kamen, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Temas de Hoy, 2000. Ricardo García Cárcel, “La opinión de los españoles sobre Felipe V después de la Guerra de Sucesión”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2002, pp. 103-125. Del mismo historiador de la Universidad de Barcelona, véase la monografía *Felipe V y los españoles*, Random House-Mondadori, 2003.

modo siguiente:

[El *Panegírico*] es una larga glosa al rey Felipe V que, en la práctica, puede considerarse la primera biografía del rey que se conozca. [Además] el texto de Enríquez de Navarra [puede considerarse] una historia en verso de la Guerra de Sucesión hasta 1707, con especial énfasis en la problemática internacional³¹.

De acuerdo con las apuntadas reflexiones historiográficas, el poema podría considerarse un documento más, inserto en el panorama de la *propaganda* a favor de la legitimidad dinástica del duque de Anjou. Tal como revelara el propio García Cárcel al valorar las obras publicadas entre 1707 y 1712 en el marco del conflicto bélico:

La opinión favorable sobre Felipe V experimenta un indiscutible rearme a caballo de sus victorias militares y las contradicciones internas del austracismo. La publicística, como siempre sensible al poder dominante, refleja bien la escalada borbónica. Este período es el de la gran ofensiva publicitaria de Felipe V. Aquí y ahora se ubican los grandes textos pro-borbónicos de la guerra: Antonio Cabrera (*Gloria de don Felipe V*, Madrid, 1708), Jacinto Aranaz (*El Señor Felipe V es el rey de las Españas verdadero*, Pamplona, 1711), Enríquez de Navarra (*Laurel histórico y Panegírico real de las gloriosas empresas del rey Felipe V*, Madrid, 1708), Guerra y Sandoval (*Discursos conjeturales y precisas consecuencias; Razón de razones o voz de la razón*, Madrid, 1710), Ibáñez de la Rentería (*Ensayos de vaticinios reales*, París, 1712), Jerónimo de Porras (*Antídoto de la memoria y la verdad*, Sevilla, 1707), Carrillo y Aguilar (*Simulacro filosófico*, Madrid, 1707), Melo y Girón (*Celo*

31 Ricardo García Cárcel, *De los elogios a Felipe V*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, pp. 88-89. Retomaba poco después dicha idea Cristina Borreguero Beltrán: “[el *Panegírico a Felipe Quinto el Animoso* en sentido lato podría] considerarse la primera biografía que se conoce del monarca. Narra poéticamente su nacimiento, su perfil físico y aplicación a las letras, las peripecias de su reinado a partir de la muerte de Carlos II y la aceptación del testamento por Luis XIV, la aclamación en Versalles, su feliz recibimiento en Vizcaya, su entrada en Madrid, su matrimonio, las Cortes en Cataluña, las conjuras napolitanas y la guerra de sucesión [hasta el año 1707]”. Véase el artículo “Imagen y propaganda de guerra en el conflicto sucesorio (1700-1713)”, *Manuscrits*, 21 (2003), pp. 95-132 (la cita en p. 99)

católico, Valencia, 1708), Pablo de Montestruch (*Viaje de Felipe V*, Madrid, 1712)³².

En efecto, el *Panegírico* del poeta almanseño se inscribe en un momento central para la configuración de la imagen literaria del soberano. La primera fase se data entre 1701-1702 al compás de una “euforia oficialista” propia de los primeros tiempos del reinado. La segunda etapa se extendería entre los años 1707-1711 con la “coyuntura de combate en plena cúspide de la guerra” y la consiguiente “polarización ideológica”. Por último, tras años de discreción y silencio, la rehabilitación y exaltación de la figura de Felipe V se produjo a finales de la década de 1770, en pleno reinado de Carlos III³³.

Por cuanto ahora nos interesa, la composición de Enríquez de Navarra se articula en seis partes de extensión desigual y comprende los acontecimientos más relevantes acaecidos entre 1700 y 1707, tanto en los dominios de la corona como fuera de los mismos³⁴. Toda vez que rehúye la incorporación de nombres propios, topónimos e hidrónimos en el interior de las octavas reales, el poeta va a incorporar —a través de un sistema de 215 ladillos— un exhaustivo guion, con objeto de aclarar las referencias más menudas³⁵. De ese modo, el panegirista va desgranando con todo lujo de detalles los argumentos, personajes, lugares y sucesos evocados *ab ovo*³⁶. Para comprender mejor cómo se estructura el relato, seguidamente

32 *De los elogios*, p. 40.

33 *De los elogios*, p. 86.

34 Ricardo García Cárcel transcribió casi una cuarta parte del poema (algo menos de doscientas estancias, de un total de 829) en el ya citado tomo *De los elogios a Felipe V*. Allí se recogen los siguientes pasajes: octavas 1-59 (pp. 27-41), octavas 588-611 (pp. 42-47), octavas 716-829 (pp. 48-76).

35 En el marco de los panegíricos compuestos en verso castellano entre 1509 y 1708, la configuración que presenta el texto de Enríquez de Navarra no resulta un caso único, pues otros ejemplares del mismo género laudatorio incorporan ladillos con anotaciones de tipo local o cronológico. Por espigar un testimonio de mediados del siglo XVII, se sirve de ese tipo de “escolio” marginal el interesante *Panegírico a Carlos V*, del escritor barroco granadino José de Cobaleda y Aguilar. El texto se conserva en una copia manuscrita, datada en Loja en 1657 (BNE, Ms. 4126).

36 La incorporación de los *ladillos* de tipo “historiográfico” o “geográfico” alterna en el mismo espacio de las glosas marginales con la inserción de *anotaciones* de tipo erudito. Este último tipo de noticia remite a los lectores más curiosos a una amplia

se reproducen los ladillos, conforme a la división del Panegírico en seis secciones.

La parte primera comprende el relato del nombramiento del duque de Anjou como nuevo soberano de las Españas, el viaje que realiza desde Versalles para entrar en la península ibérica, los desposorios con una princesa de la Casa de Saboya y la celebración de las Cortes de Barcelona:

Parte Primera. Octavas 1-154 1. El primero de la Real Casa de Borbón que empuñó el cetro de España. 2. Su nacimiento. 3. Entra a reinar antes que su hermano mayor. 4. Nombre propio de la madre de su Majestad. 5. Su aplicación a las letras. 6. Enójase severo contra quien le intenta persuadir divertimento menos decente. 7. Acéptase el testamento del rey Carlos por el Cristianísimo [Rey Luis XIV]. 8. La renunciación de la señora infanta doña María Teresa. 9. Es aclamado en Versalles y le besan la mano los Grandes de Francia y los embajadores de diferentes soberanos. 10. Regala Vizcaya a su majestad con cosas del país. 11. Visita su majestad Fuenterrabía, donde es aclamado (el sitio del año 1638, el abad Malaquíás). 12. A la entrada en Madrid suceden algunas desgracias, que sintió mucho su majestad. 13. Pasea a Madrid a caballo y quítase el sombrero a las damas. 14. Hizo su majestad su entrada en público a 14 de abril de 1701.

diversidad de modelos literarios, manejados por el autor. Se dan cita allí desde los grandes poemas clásicos (las *Bucólicas* y la *Eneida* de Virgilio, las *Metamorfosis* y los *Tristia* de Ovidio) hasta la obra de historiógrafos y rétores romanos (el *Epítome de la Historia de Tito Livio* de Lucio Anneo Floro, la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio, los *Annales* de Tácito, el *Pro lege Manilia* de Cicerón), sin olvidar el texto de algunos escritores religiosos (el abad Malaquíás) o de influyentes literatos vernáculos (los *Emblemata* de Andrea Alciato, las *Empresas políticas* de Diego Saavedra Fajardo, la *Vida de los emperadores* de Pedro Mexía). Con este tipo de práctica erudita, Luis Enríquez de Navarra prolongaba a comienzos de la nueva centuria una costumbre editorial que llegó a su ápice entre los poetas granadinos de mediados del siglo XVII. Baste pensar en el *Paraíso cerrado* de Pedro Soto de Rojas o en la *Neapolisea* de Francisco de Trillo y Figueroa, poemas cultos iluminados por un profuso aparato de notas en las que se desgranán los “lugares exquisitos para la imitación”, usando la terminología de Trillo. Véase Pedro Ruiz Pérez, “La poética de la erudición en Trillo y Figueroa”, *La Perinola*, 7 (2003), pp. 335-366. Para el caso específico de Luis Enríquez de Navarra y Marín, un análisis de estos comentarios al margen se ofrece en Jesús Ponce Cárdenas, “Imitación y erudición en tiempos de los novatores: las glosas al *Panegírico a Felipe V*” (en curso de publicación).

15. Pasa su majestad a Atocha. 16. Vuelve en coche a palacio. 17. Concurren las ciudades a dar la obediencia a su majestad y confirma sus privilegios. 18. Su feliz casamiento. 19. Nacimiento de la reina nuestra señora. 20. Embárcase su majestad y una borrasca la precisa a volverse a tierra. 21. Prosigue [la reina] su viaje por tierra. 22. Va su majestad a Cataluña a recibir a la reina nuestra señora. 23. Sale su majestad hasta Figueras, a donde encuentra a la reina y celébranse los desposorios. 24. Celebra cortes a los catalanes y les llena de especiales mercedes. 25. Descúbrese en Nápoles unas conjuraciones y se atajan. 26. Pasa a Nápoles su majestad a pocos meses de desposado. 27. Quédase en España la reina nuestra señora.

La parte segunda se vuelca en la narración de la Jornada de Italia. Se abre ésta con la llegada del monarca a los dominios españoles en Italia y se detallan las principales batallas que tuvieron lugar en suelo itálico:

Parte segunda. Octavas 155-299 28. Llega su majestad a Nápoles y se sosiegan los alborotos. 29. Los alemanes fomentan las sediciones de Nápoles con la memoria del saco de Roma. 30. Liquídase la sangre de San Genaro a vista de su cabeza. 31. Contrarios vientos en el pasaje a Milán. 32. Pasa sin detenerse al ejército desde Final[e.]. 33. Es aclamado en Milán. 34. La guarnición de Cremona rechaza a los enemigos ya introducidos. 35. Queda prisionero el mariscal de Villeroy y el conde Preslin rompe el puente e impide el socorro a los enemigos. 36. Abandona el mantuano los enemigos y se retira a un sitio inexpugnable. 37. Pasa el Po su majestad y entra en el Modenés. 38. Da vista al enemigo el duque de Vendôme, habiendo asegurado el río Crostolo. 39. Marcha su majestad con todo el ejército y se da batalla a los enemigos. 40. Llámase así el sitio del choque [: Vittoria]. 41. Permítesele al gobernador de Reggio dispare dos piezas antes de entregarse. 42. Éntrase Módena y no permite su majestad que se saquee. 43. Los príncipes de Módena y Mirandola se retiran, dejando sus estados a discreción. 44. Suscítanse nuevas sediciones en Nápoles y se sosiega con el castigo de algunos promotores. 45. Abandonan los puestos los enemigos y los ocupa el de Vaudemont y parte su majestad en su busca a media noche. 46. Acomete el enemigo nuestro campo el mismo día de la marcha a las cinco de la tarde. 47. Expónese al riesgo la persona real: una bala mata a un soldado inmediato a ella. 48. Ríndese Luzzara. 49. Al reconocer su majestad el puente

de Guastalla, disparan los enemigos su artillería con balas. 50. General de los holandeses. 51. El señor duque de Borgoña espera a que llegue un convoy para vencer a los holandeses y lo logra. 52. Baja a la Andalucía la armada enemiga. 53. Resuelve su majestad partirse para España. 54. Ríndese Burgo forte y entra su majestad en Milán. 55. Retírase de Cádiz la armada enemiga y entra en Vigo y quema la flota. 56. Quémase la flota por los españoles, por no venir a manos de los ingleses. 57. El señor Philipo Segundo cuando recibió la noticia de la pérdida de su armada. 58. Detiéndose su majestad en Milán más de lo que creyó. 59. Puerto de Francia [: Antibes]. 60. Padece borrasca la armada enemiga. 61. Ocupan los nuestros el cuartel de San Benedicto.

La tercera sección del *Panegírico* inicia con el regreso de Felipe V a la península ibérica y se consagra, en su mayor parte, a narrar cómo se desenvuelve el desarrollo internacional del conflicto bélico hasta finales de 1703:

Parte tercera. Octavas 300-427. 62. Llega su majestad a España. 63. Entra su majestad en Madrid a caballo, al estribo del coche de la reina. 64. En los adornos de las calles fue el más sobresaliente una estatua de su majestad a quien un ángel le ofrece una palma. 65. Libra del sitio a Traerbacel de Talard y el de Villars toma el castillo de Kell. 66. Toma a Neoburg y derrota a los sajones el de Baviera. 67. Pasa el de Villars las montañas desalojando a los imperiales en el paso del Rhin. 68. Arroja un caballo de sí la persona real y no recibe daño alguno. 69. Pasan muestra unos tercios y su majestad dispone las filas. 70. Sueltan el Po los alemanes, viéndose invadido de los nuestros. 71. Monsieur Albergoti se retira, observando sus marchas regulares. 72. Derrota en el Rhin a los húsares el señor duque de Borgoña. 73. Son acometidos los holandeses y derrotados en sus trincheras a 30 de junio de 1703. 74. Monsieur de Saint Paul abrasa gran números de vasos ingleses en la boca del Eschelda. 75. Aprésase al conde de Goes y se descubre la alianza de Portugal con Alemania. 76. Fundó a Lisboa. 77. Ríndese Vercelli después de larga defensa. 78. El de Vendôme pasa al Trentino y ocupa a Nago y al Arco. 79. Révelanse algunos pueblos y son castigados severamente. 80. Atájase en Sicilia una conjuración por la diligencia de su virrey, el cardenal De Giudice. 81. Desembarcan 500 alemanes y son rechazados de los

españoles. 82. Son rechazados los ingleses de la isla de Guadalupe en América. 83. El de Villars sobre el Danubio derrota a los alemanes. 84. Acuartélanse varios regimientos a vista de Madrid y su majestad sale a reconocerlos. 85. Un señor hace un regalo al rey, de que solo admitió un par de pistolas. 86. Manda formar un regimiento la reina nuestra señora y que se apellide así. 87. Zenobia emperatriz, reina de los asirios, fue llamada madre de los ejércitos. 88. Uno de los triunfos de César fue arder el faro de Alejandría, en su entrada en Roma. 89. Vuelve a pasar muestra a las tropas su majestad y de vuelta a Madrid mata dos gamos. 90. Pasa su majestad a Toledo. 91. Pasa su majestad a la vega y pasa muestra a los tercios a la una del día. 92. Pasa la reina nuestra señora a ver las tropas. 93. Quejándose un cortesano de los rigores del sol, le dijo su majestad que era flojo. 94. Advierte su majestad faltaba a un soldado la bayoneta. 95. Toma Brissac el señor duque de Borgoña y el de Quiesne abrasa los almacanes de Aquilea. 96. Recóbrase Landau a 15 de noviembre de 1703 y toman a Limburg los holandeses. 97. Son derrotados los alemanes por el de Baviera y Villars junto a Donavert, a 20 de septiembre de 1703. 98. Apodérase el de Baviera de Augsburgo a 12 de diciembre de 1703. 99. [Uver,] río a cuya ribera está situada Augsburgo. 100. Entran los alemanes en el Piamonte muy maltratados del de Vendôme. 101. [Tanaro,] río vecino de Asti. 102. [Lesse y Orbano,] río vecino a Chambery. 103. No logra la armada inglesa su intento en el Mediterráneo.

La cuarta parte da comienzo con el relato de la proclamación del pretendiente austracista y su exaltación al trono con el nombre de Carlos III. A lo largo de esta sección se da cuenta de los principales lances acaecidos en el frente de Portugal y se evoca la batalla naval de Málaga y la calamitosa toma de Gibraltar:

Parte cuarta. Octavas 428-619. 104. Es aclamado rey de Castilla el archiduque Carlos y reconocido solo por los dependientes. 105. Inglaterra antes de apartarse de la iglesia romana. 106. Llega el archiduque Carlos a Holanda, en cuyos mares padece tempestad a 7 de diciembre de 1703. 107. La reina de Inglaterra en Windsor persuade al archiduque pase a España. 108. Prosigue el archiduque, vuelto a embarcar, y padece nueva tormenta que le arroja a Torvay a 23 de enero de 1704. 109. Manda su majestad hacer pública rogativa por la salud del archiduque. 110. Llega el archiduque a Lisboa en 7 de mayo de 1704.

111. Son echados de Novara los enemigos y tomada Concordia. 112. Por la interposición del Papa, consigue el de Módena la protección real. 113. Frústase el intento de paz con Baviera en Alemania y toma el Gran Prior a Rovere en Italia. 114. El navío Nuestra Señora del Carmen, refugiado en el Algarve en el año de 1704, apresado. 115. Cede su majestad en su despedida, a la instancia de la reina nuestra señora, en besar la mano, arrodillada. 116. Envía su majestad a saber de la reina nuestra señora desde el arco y desde la Puente Segoviana. 117. Quiere un cortesano obligar a un labrador que le enseñó el camino reciba un doblón y no lo puede conseguir. 118. Llega a Talavera su majestad y visita a nuestra Señora del Prado y reparando había en una tribuna algunas señoras, vuelve la vista a otra parte. 119. Jugando su majestad en Narbona, un cortesano le dijo mirase a unas damas y no quiso levantar los ojos de la mesa. 120. Apresan los enemigos dos bajeles vizcaínos a vista de Cádiz. 121. Regala a su majestad el obispo de Coria con mil doblones y catorce acémilas cargadas de cosas del país. 122. Reconoce su majestad por sí mismo a Salvatierra y se queda a dormir en campaña. 123. Ríndese Salvatierra a vista del ejército castellano. 124. Es derrotado el general Fagel en el monte de la Salceda. 125. Padece su majestad nuevas fatigas y se rinde Castilbranco. 126. Échase sobre el Tajo puente de barcas y sitíase Pontalegre. 127. Come su majestad sobre un tambor en una choza de ramas. 128. Dieron unos cañonazos muy cerca de su majestad y no hicieron daño alguno. 129. Sorprenden a Montsanto los enemigos y el de Tuy se retira con admirable esfuerzo. 130. Ríndese Casteldavide. 131. Uno de los Alpes, de donde nace el río Doria, en cuyas márgenes está Asti, tomada por el de la Sevillada y el Castillo de Ula por el de Vendôme. 132. Resuelve su majestad retirarse de campaña y sale la reina nuestra señora a recibirle a Talavera. 133. Entra su majestad en Madrid. 134. Desvanécese la interpresa de Barcelona, intentada por el enemigo [a fines de mayo de 1704]. 135. Apodérase el enemigo del presidio de Gibraltar y ejecutan muchos desacatos con la efigie de Nuestra Señora de Europa. 136. Pelea la armada de Francia con la enemiga en los mares de Málaga. 137. Al huirse la armada enemiga, se pegó fuego a la almiranta de Holanda. 138. Hácese a la vela la armada enemiga con la noticia de que la seguía la de Francia. 139. Ríos del Piamonte, que el primero baña los muros de Imbre y Aosta, y el segundo los de Vercelli, ocupadas por el duque de Vendôme. 140. Ríndense las fortalezas de Berd y Tulla al de la Fevillada y rompiendo las trincheras

toma todo el valle de Aosta.

La sección quinta del poema presenta la concatenación de los principales sucesos que tuvieron lugar entre el verano de 1704 y la primavera de 1705:

Parte quinta. Octavas 620-707. 141. Ríos de Suevia que entran en el Danubio. 142. Los señores potentados de la Suevia son 178, incluso las villas imperiales de este círculo. 143. Fuerzan los enemigos las trincheras de Eschelemburg, con gran pérdida de gentes. 144. Entra en la Suevia el de Tallart y los enemigos llaman al príncipe Eugenio [de Saboya] en su ayuda. 145. Pérdida grande sobre Hogstetet a 13 de agosto de 1704. 146. Desamparan los regimientos de Alsacia y queda prisionero el de Tallart. 147. Ocupan los alemanes todas las ciudades imperiales de la Suevia. 148. Retírase a Flandes el de Baviera a proseguir la guerra. 149. Disuade el sitio de Landau el de Marlborough. 150. Introduce el de Villars socorro en Landau y se retira. 151. Baja a la Mosela el de Marlborough. 152. Descúbrese en Novara una secreta inteligencia del señor duque de Saboya. 153. Niégase Ragotzy a composiciones. 154. Federico Augusto. Ríos de Polonia. 155. Ríndese Landau a los 66 días de trinchera abierta, a 27 de septiembre de 1704. 156. Muere el marqués Dabia y el capitán Amézaga libra de un atentado a la señora duquesa de Mantua. 157. Marlborough visita las cortes de Alemania y Holanda. 158. Hácese oposición en La Haya a Marlborough y llevado a Londres el mariscal de Tallart. 159. Ríos que dividen a Escocia de Inglaterra. 160. Resuelven los aliados aumentar la armada y ocupan a Taherbach a 18 de septiembre de 1704. 161. Sobre Verrua a 26 de diciembre de 1704. 162. El señor duque de Vendôme. 163. Derrota el conde de Heister a los ragocianos y estos renuevan sus correrías. 164. Desbarata el Gran Prior a los alemanes en Italia. 165. Es ocupado el puente de Crescentin. 166. Desbarata el de la Fevillada el socorro de Niza y ocupa Villafranca. 167. Ríndese Verrua a 9 de abril de 1705. 168. Ocúpase el castillo y ciudad de Niza. 169. Muere el niño duque de Bretaña, heredero de Francia. 170. Levantose el sitio de Gibraltar y se le pone un bloqueo. 171. Ciudad de Granada, donde se descubrió una sedición a 20 de mayo de 1705. 172. Ríndese la Mirandola al de Vendôme y estorba a los alemanes el paso del Mincio. 173. Muere el Emperador Leopoldo a 5 de mayo de 1705.

Por último, en la sexta parte del *Panegírico* se relatan varios episodios acontecidos en el invierno de 1704 y los principales hechos hasta el 25 de agosto de 1707, como la revuelta de Cataluña y Valencia, el nacimiento del príncipe heredero y la gran victoria de Almansa:

Parte sexta. Octavas 708-828. 174. El mariscal de Villars desvanece las empresas de Marlborough en Francia. 175. Con una estratagema se libra la guarnición de Hagenau. El príncipe Luis de Baden. 176. Ocupa el señor duque de Saboya a Asti por un acaso. 177. En Barcelona se vio una exhalación que remató en un ruido como de ejército a 23 de diciembre de 1704. 178. Entró la armada enemiga en el Mediterráneo. 179. Sitian los portugueses a Badajoz y lo abandonan precipitadamente. 180. Monsieur Palliers toma Bengala y abraza el Fénix de Holanda. 181. Llega la armada enemiga a Barcelona y se rebela todo el principado. 182. [Cinca y Cenia,] ríos que dividen a Cataluña de Aragón y Valencia. 183. Sitio de Barcelona y muerte del príncipe de Armstaad en el asalto de Montjuic a 14 de septiembre de 1705. 184. Fortificanse los enemigos en la falda de Montjuic. 185. Una granada real voló el almacén de la pólvora, muriendo el gobernador don Carlo Caracciolo. 186. Ríndese Barcelona a los enemigos y se tumultua el pueblo contra la guarnición. 187. Embárcase parte de la guarnición de Barcelona y algunos leales de la nobleza y después de muchas borrascas desembarca en la costa de Almería. 188. En el sitio de Barcelona del año de 1705, una bomba destrozó el archivo del principado y rompió todos sus privilegios. 189. Rebélase Valencia el mes de diciembre de 1705. 190. Visita su majestad las tropas francesas de Extremadura a vista de Madrid. 191. Habiendo pasado el Segre, mandó su majestad romper el puente y Alejandro Magno quemó la armada en el paso que hizo a la conquista de Asia. 192. Eclipsese enteramente el sol en Cataluña a 11 de mayo de 1706 a las ocho de la mañana. 193. Habla su majestad a los soldados en el campo de Atienza, año de 1706. 194. Ocupan los portugueses a Alcántara y penetran en Castilla. 195. Es proclamado en Madrid el señor archiduque por el marqués de las Minas. 196. Levanta la ciudad de Toledo el estandarte por su majestad, estando los enemigos cerca de Madrid. 197. Resístese 19 días al de Peterbourgh la villa de Requena el mes de Junio de 1706. 198. El marqués de Mejorada recobra Madrid y perdona las vidas a varios sediciosos que se acogie-

ron a palacio el día 4 de agosto de 1706. 199. Retíranse a Valencia los enemigos y quieren sojuzgar la ciudad de Murcia. 200. Recobra el mariscal de Berwick a Cartagena. 201. Desgraciada campaña de 1706 en las dichas provincias [de Milán, Turín, Mallorca y Flandes]. 202. El marqués de Santa Cruz de los Manueles, cuatralbo, entregó a los enemigos las galeras en España. 203. Retíranse los enemigos de Villena y se encaminan a Almansa. 204. A las 9 de la mañana avistó el enemigo el día 25 de abril de 1707 y a las 3 empezó la batalla. 205. El conde Dona, holandés, se retira con 13 regimientos a la montaña y se rinden prisioneros de guerra. 206. Rompe las líneas de Stolofffe el mariscal de Villars a 23 de abril de 1707. 207. Los húngaros dan por vacante el trono el año de 1707. 208. Resístense los de Xátiva y manda su majestad la arruinen del todo. 209. Deroga su majestad los privilegios de la corona de Aragón y extingue su consejo, porque está de más. 210. Rebélase Nápoles y se entrega a los alemanes a 7 de julio de 1707. 211. Sitio de Toulon desvanecido, año de 1707. 212. El príncipe Eugenio [de Saboya] ocupa a Susa y los alemanes a Gaeta año de 1707. 213. Nacimiento del serenísimo príncipe de Asturias a 25 de agosto de 1707. 214. Lérida y Ciudad Rodrigo año de 1707. 215. A instancias del rey de Suecia, se restituye en Silesia la religión protestante, cuyos intereses son los de las guerras presentes.

Tal como se infiere de esta suerte de epítome, a través de la minuciosa aclaración de los ladillos, el panegirista no solo despliega ante sus lectores un panorama cabal de batallas y acontecimientos históricos, sino que además acuña la imagen del rey-soldado destinada a perpetuarse en las crónicas oficiales. Así el monarca se detiene en el solemne acto de pasar revista a las tropas de forma constante y con el mayor escrúpulo: “Pasan muestra unos tercios y su majestad dispone las filas”; “Acuartélanse varios regimientos a vista de Madrid y su majestad sale a reconocerlos”; “Vuelve a pasar muestra a las tropas su majestad”; “Pasa su majestad a la vega y pasa muestra a los tercios a la una del día”; “Advierte su majestad faltaba a un soldado la bayoneta”... En esa misma línea de exaltación marcial, cabe recordar el conjunto de comentarios que recalcan los valores militares del soberano. Así Felipe V comparte frugalmente las incomodidades de la vida de campaña (“Reconoce su majestad por sí mismo a Salvatierra y se queda a dormir en campaña”; “Come su majestad sobre un tambor en una choza de ramas”) o arriesga su vida en el combate, dando a todos

muestras de su fiereza y resolución (“Expónese al riesgo la persona real: una bala mata a un soldado inmediato a ella”, “Dieron unos cañonazos muy cerca de su majestad y no hicieron daño alguno”). De este modo viene a cumplirse la preceptiva antigua de este tipo de texto laudatorio, pues tal como aconseja Menandro el Rétor en los tratados de retórica epidíctica, la parte principal en el discurso de alabanza imperial (o *basilikòs lógos*) no es otra que la sección de la pragmatografía destinada a referir las gestas militares así como la valentía del monarca en el campo de batalla³⁷.

Por cuanto acaba de apuntarse, no parece errado sostener —con Vázquez Gestal— que el poema pudo contribuir de manera eficaz a fijar la imagen del rey como un denodado capitán de armas. De hecho, el citado historiador atribuye al panegirista la virtud de ser quien consagre “el título con el que Felipe V pasaría a los anales de la historia española”. Al glorificar la *uirtus* militar del joven monarca y su ánimo inquebrantable, capaz de sobreponerse a todo tipo de adversidades, Enríquez de Navarra fijaba la estampa del soberano con un inspirado sintagma: Felipe el Animoso³⁸.

Desde el punto de vista de la *inuentio*, antes de acometer la composición de las octavas reales, Enríquez de Navarra tuvo que pertrecharse de crónicas oficiales recientes, relaciones de sucesos, avisos de la corte... atendiendo a un demorado proceso de documentación. Entre las fuentes impresas que el escritor almanseño debió de manejar para componer tan exhaustivo elogio cabe citar en destacadísimo primer plano el conocido texto del estadista Antonio Cristóbal de Ubilla y Medina, marqués de Ribas y secretario del despacho universal: la *Sucesión del rey don Phelipe V nuestro señor en la corona de España. Diario de sus viajes desde Versalles*

37 Al abordar el “tratamiento de las acciones” Menandro aconseja dividir las “en dos apartados: relativas a la guerra y a la paz”. Exhorta seguidamente a abordar las acciones bélicas: “tratarás primero las de guerra, si en ellas el elogiado resulta ser insigne, pues es preciso en los temas de esta clase someter a examen en primer lugar las acciones propias de la valentía. Y es que lo que mayor prestigio da a un emperador es la valentía”. Tomo la cita de la versión castellana: Menandro el Rétor, *Dos tratados de retórica epidíctica*, eds. Fernando Gascó, Manuel García y Joaquín Gutiérrez, Madrid, Gredos, 1996, pp. 155-156.

38 *Una nueva majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*, Madrid, Marcial Pons y Fundación de Municipios Pablo de Olavide, 2013, p. 110.

a Madrid, el que executó para su feliz casamiento, jornada a Nápoles, a Milán y a su ejército, sucesos de la campaña y su vuelta a Madrid (Madrid, Juan García Infanzón, 1704). Se antoja más complicado, aunque no imposible, que el poeta de Almansa hubiera podido consultar también el encomio neolatino compuesto por el padre jesuita André Le Camus: *Imago nascentis herois, in rege Hispaniae et in duce Burgundionum expressa. Oratio habita in regio Ludovici Magni Collegio Societatis Iesu* (París, apud viduam S. Bernard, 1703). Por supuesto, desde un entorno más efímero, no pocas noticias pudo recoger el panegirista entre las páginas de la publicación semanal de la *Gazeta de Madrid*, destacadísimo hontanar de información “oficial” para episodios acaecidos tanto en el aula regia como en los avances de la guerra³⁹. Por último, tampoco puede descuidarse el papel jugado por la publicística en un entorno bélico que se dilató durante más de una década⁴⁰. En ese sentido, habría que citar otro interesante y curioso testimonio, de ínfima calidad literaria: el de los pliegos poéticos⁴¹.

Antes de cerrar este apartado, obligado es subrayar cómo la considerable extensión, la altura estilística y el demorado detalle del panegírico en verso de Enriquez de Navarra contrasta grandemente con el escueto relato que ofrecen los elogios a Felipe V compuestos en prosa por otros ingenios posteriores. Baste pensar en los dos discursos tardíos que obtuvieron el premio de elocuencia otorgado por la Real Academia Española en 1779: el de José de Viera y Clavijo y el de Francisco Javier Conde y Oquendo⁴².

39 Rosa Cal Martínez, “La *Gazeta de Madrid* y la Guerra de Sucesión”, *Cuadernos dieciochistas*, 3 (2002), pp. 33-56.

40 María Teresa Pérez Picazo, *La publicística en la Guerra de Sucesión*, Madrid, C.S.I.C., 1966, II tomos.

41 María José Rodríguez Sánchez de León, “La Guerra de Sucesión española en los pliegos poéticos de la biblioteca universitaria de Salamanca”, *Cuadernos dieciochistas*, 1 (2000), pp. 185-208. Véase también la gavilla de poemas volanderos recogidos por Ricardo García Cárcel en el tomo *De los elogios a Felipe V*, pp. 3-26.

42 Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw, “Los elogios de Felipe V de 1779”, *Trocadero*, (2000-2001), pp. 43-54. Existe edición moderna de los mismos, cuidada por García Cárcel: *De los elogios a Felipe V*, pp. 77-129.

6. LA IMAGEN QUE RESERVA LA MEMORIA: ESCENAS Y RECURSOS ÉPICOS

El perfil heroico de Felipe V como aguerrido capitán de armas late en buena parte de este panegírico de estilo tardo-barroco, tal como evidencia el propio autor en un endecasílabo que acuña tal detalle del modo siguiente: “la Imagen que reserva la memoria”⁴³. Ahora bien, el modelo literario clásico que vertebra esa *imago* memorable no remite tanto a los cauces de la historiografía antigua, sino al modelo sublime de la épica. En efecto, el significativo contacto (o contagio) entre la epopeya y la Historia se venía produciendo en las letras españolas a partir del Quinientos, como ha evidenciado Mercedes Blanco:

La historiografía y la épica a propósito de Lepanto tienen una vasta zona de contacto en la que es vano trazar una frontera estricta. Ello no es así, como estaríamos tentados de creer, porque la épica sea un apéndice fútil y decorativo de la historiografía. Parece más interesante verlo al revés: la historiografía trabaja la materia bruta de las huellas y testimonios a través de categorías narrativas y estéticas que pertenecen a la tradición épica clásica. El momento más fecundo de la larga demanda renacentista del poema épico en España e Italia coincide, en su temática y su ambiente, con la movilización que hizo posible la victoria. Hay que tener en cuenta por otra parte los numerosos puntos de contacto y la ambigua zona fronteriza, en la cultura del humanismo, entre poesía e historiografía, que prolongan los que existían ya en el mundo clásico. Y por último, la voluntad de enaltecer el suceso que anima a los narradores, en ellos se une —al revés de lo que sucede para los poetas líricos— con una voluntad de hacer entender, de desplegar una experiencia real o posible en lo que tiene de concatenación causal, en las razones inmediatas o mediatas que la vuelven inteligible. Ahora bien, este orden de razones a que está sometida la acción, que se quiere no obstante glorificar y volver maravillosa, no difiere de la economía que rige en teoría al poema épico según Aristóteles interpretado por Tasso y por otros, y en España más tarde por López Pinciano; una economía que no repudia lo maravilloso, le concede al contrario un lugar preeminente y lo some-

43 *Panegírico a Felipe V*, octava CCLXIX, v. 4, p. 68.

te al orden inteligible de lo verosímil y de lo necesario y a la unidad orgánica de la fábula⁴⁴.

Aunque no pueda equipararse la calidad literaria de las octavas de Enriquez de Navarra con los testimonios mayores de Alonso de Ercilla, Jerónimo de Corte Real, Juan Rufo u otros ingenios áureos, convendría ubicar estéticamente el *Panegírico a Felipe V* no lejos de la órbita de las epopeyas de tema histórico⁴⁵. De hecho, no parece casual que esa tradición afín se prolongue notablemente durante la primera mitad del siglo XVIII, etapa de transición en la que asistimos al nacimiento de obras que funden la epopeya y la historia, como el *Rasgo épico de la conquista de Orán* (Madrid, Imprenta de Gerónimo Roxo, 1732) del capitán Eugenio Gerardo Lobo, testigo directo de aquella empresa militar en el norte de África⁴⁶. Tampoco puede olvidarse, desde la ladera jocosa, la importancia que asumiría en el Setecientos la épica burlesca, tal como han puesto de relieve en fechas recientes Rafael Bonilla y Ángel Luis Luján desde las páginas de una monumental edición⁴⁷.

Por razones de espacio no podemos plantear aquí un análisis pormenorizado de todos y cada uno de los rasgos épicos que incluye el elogio al primer monarca de la Casa de Borbón. Para ilustrar el importante sustrato de la epopeya, nos centraremos exclusivamente en tres rasgos del género sublime: la escena tipificada que se conoce como tempestad épica, el aparato mitológico (por mor del cual las deidades grecolatinas

44 Mercedes Blanco, “La batalla de Lepanto y la cuestión del poema heroico”, *Calíope*, 19, 1 (2014), pp. 23-53 (la cita en pp. 46-47).

45 Desde los albores del Renacimiento, la conexión entre el panegírico y la epopeya se imbrica en un entorno áulico tan refinado como la corte virreinal de Nápoles. Véase el modélico estudio de Antonio Gargano, “*Las extrañas virtudes y hazañas de los hombres. Épica y panegírico en la Égloga segunda de Garcilaso de la Vega*”, *Criticón*, 115 (2012), pp. 11-43.

46 Joaquín Arce, “Lobo y Luzán ante un mismo episodio histórico”, *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Alhambra, 1981, pp. 155-166. Sobre un tema del pasado glorioso de la conquista de América, quizá deba recordarse asimismo el canto épico de *Las naves de Cortés destruidas* (Madrid, Imprenta Real, 1785), de Nicolás Fernández de Moratín.

47 *Zoomaquias. Épica burlesca del siglo XVIII*, ed. crítica de Rafael Bonilla Cerezo y Ángel Luis Luján Atienza, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2014.

intervienen en la acción) y un recurso elocutivo cristalizado a partir de los modelos clásicos, el símil épico.

6.1. *Tempestades épicas en el contexto de la Guerra de Sucesión*

La configuración de un complejo sistema de escenas (catálogo de tropas, tempestad épica, catábasis o descenso a los reinos del inframundo, concilio de los dioses, batallas...) y de recursos estilísticos (símil extendido, epíteto definitorio...) garantizó, gracias a las pautas creativas de la *imitatio* y la *aemulatio*, la pervivencia de una red de *tópoi* y estilemas en la tradición occidental. Por cuanto ahora nos interesa, un famoso fragmento de la *Eneida* (I, 81-156) —inspirado por el doble dechado de Homero (*Odisea*) y de Nevio (*Bellum poenicum*)— sirvió de modelo para que los poetas latinos de los siglos posteriores (Ovidio, Lucano, Silio Itálico, Estacio, Valerio Flaco, Juvencio, Draconcio) reescribieran una y otra vez el motivo épico de la borrasca en el mar⁴⁸. A zaga de ese mismo dechado virgiliano (contaminado a veces con un fragmento de Lucano), los grandes autores épicos italianos (Ariosto, Tasso) y españoles del Siglo de Oro (Alonso de Ercilla, Barahona de Soto, Lope de Vega, Balbuena, Oña...) evocaron las temibles tormentas en alta mar, que padecen los protagonistas de su canto.

Como ha subrayado la crítica, la escenografía épica de la tempestad se desarrolla habitualmente según la combinación libre de varios sub-motivos. Para Olivier Pot las principales “invariants du scénario classique” serían “intervention des vents, déluge de grêle et de pluie, perte de contrôle du navire, chaos des éléments, confusion sonore”⁴⁹. Para Fernández Mosquera cabe distinguir más detalles en el elenco, que a su juicio se extiende en la ponderación de “las montañas de agua; la nave que sube a lo alto de las olas y baja al abismo de las arenas; la mezcla de la arena, el mar y las estrellas; la mitologización de los vientos; la apelación a los dioses; la

48 Vicente Cristóbal, “Tempestades épicas”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 14 (1988), pp. 125-148.

49 “Prolégomènes pour une étude de la tempête en mer (XVIe-XVIIe siècles)”, *Versants*, 43 (2003), pp. 71-133 (la cita en p. 76).

quiebra de la nave”⁵⁰.

Una vez aclarados el contexto de este cliché épico y los elementos que lo integran, conviene leer con atención las recurrencias del mismo en el *Panegírico*. El narrador acota en los ladillos del tomo el contenido de las octavas 293-297 con la escueta frase: “Padece borrasca la Armada enemiga”.

Todo el líquido campo dividido
en rizadas espumas, al estruendo
que formaron los brutos en su nido
temores infundió de fin horrendo.
El azul pabellón ennegrecido
de semblante mudó, que fuera (viendo
asaltar a tu reino sombra fría)
desdoro conservar él su alegría.

Los ejes de los orbes desquiciados
y perdido el timón en su alboroto
de sañudos cristales erizados
aun el rumbo ignoró diestro piloto.
Movimientos mostró mal regulados
al impulso la brújula del Noto
y azotando la nave las estrellas
fue testigo el destrozo de sus huellas.

Brama el mar y la luz toda pasmada,
melancólica y triste, veloz huye.
En su seno la playa alborotada
líquido monumento le construye;
de funestos vapores asaltada
al esfuerzo, temor cobarde influye
y olvidando alegría, sueño y gusto,
todo es miedo, pavor, asombro, susto.

50 Santiago Fernández Mosquera, *La tormenta en el Siglo de Oro. Variaciones funcionales de un tópico*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert-Universidad de Navarra, 2006, p. 20. Debe consultarse asimismo el erudito estudio de Arturo Echevarren, “*Babilonias rebeldes de cristales: el tópico épico de la tempestad en el Poema heroico* (1666) de Domínguez Camargo”, *Bulletin of Spanish Studies*, 89, 1 (2012), pp. 33-59.

Colérico y furioso gime el viento
oprimido en las velas impaciente
y entre roncosp suspiros, sin aliento
rotas las jarcias anegó el Tridente;
el cerúleo voluble pavimento
tanta nave atrevida no consiente
y al arar con la quilla las arenas
desvalija el bauprés cortando entenas.

Sacudida del mar ligera nave
que sirena pisó tanta llanura,
desmintiendo lo torpe al peso grave
la margen le dio algosa sepultura.
Náufraga entre las ondas es del ave
más veloz de la esfera afrenta impura:
estrellada en el risco sin voz habla
un escarmiento mudo en cada tabla⁵¹.

A lo largo de estas cinco estancias, Enríquez de Navarra despliega una escena pavorosa, incidiendo en las emociones que desencadena el espectáculo de un fenómeno natural devastador: “temores infundió de fin horrendo” (o. 293), “todo es miedo, pavor, asombro, susto” (o. 295). El *pathos* que aspira a conseguir el poeta se recalca además mediante el uso de la prosopopeya y la imagen: “la luz toda pasmada, / melancólica y triste, veloz huye” (o. 295). En ese contexto terrible y mortal, parece desencadenarse un caos de dimensiones cósmicas, en el que se funde lo acuático inferior y lo superior celeste: “los ejes de los orbes desquiciados” (o. 294), “azotando la nave las estrellas” (o. 294). Como si se tratara de un juguete destrozado, el lector consigue visualizar cómo el navío se va disgregando, sometido por los envites del mar y las rachas huracanadas: “perdido el timón”, “gime el viento oprimido en las velas”, “rotas las jarcias”, “desvalija el bauprés cortando entenas”... Según marcan los derroteros de esta escenografía pavorosa, al final todo acaba siendo pasto de la muerte: “la playa alborotada / líquido monumento le construye, / de funestos vapores asaltada” (o. 295), “la margen le dio *algosa sepultura*” (o. 297).

51 *Panegírico*, pp. 74-75.

Como suele ser habitual en un tipo de descripciones marcadas por la *evidencia*, las sensaciones visuales (color, luz) se refuerzan mediante los efectos sonoros propios de la *asprezza* épica, ligados al uso abundante y expresivo del fonema vibrante (estRuendo, foRmaRon, bRutos, temoRes, hoRRendo, ennegRecido, fueRa, sombRa, fRía...). En el plano métrico, conviene apuntar además la presencia del rimema –OTO, que en la estancia 294 identificamos en tres palabras-rima características: *alboroto / piloto / Noto*.

El segundo ejemplo de *tempestad épica* que recoge el *Panegírico a Felipe V* se localiza entre las estancias 441-445 y nuevamente se aplica a otro episodio histórico referido al bando enemigo, tal como aclara el panegirista en una nota marginal (“Llega el archiduque Carlos a Holanda, en cuyos mares padece tempestad, a 7 de diciembre de 1703”):

Enemigo Neptuno declarado
de su intento sañudo, se conspira
procurando dejarle sepultado
a violentos enojos de su ira.
Conmovido tridente, provocado,
amenazas coléricas respira,
sepulta escollo que sirvió en su seno
de mordaza al Eschelda, al Rin de freno⁵².

Diques rompe, inundando el arenoso
parapeto que opone en su ribera
defensa artificial a proceloso
cristalino combate, a saña fiera.
Turbulento huracán y tenebroso
por silvos, rayos, prorrumpir quisiera,
siendo los ayes que animó el quebranto
confusos ecos de su antiguo llanto.

Errante tabla, destrozado leño,
escarmientos hacina en un castigo,

52 La imagen de un *escollo* que *sirvió de mordaza* remitiría a los lectores más atentos a un pasaje celeberrimo del *Polifemo* de Góngora (octava IV, vv. 31-32): “Allí una alta roca / mordaza es a una gruta, de su boca”. Véase *Fábula de Polifemo y Galatea*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Madrid, Cátedra, 2015, p. 162.

exhalando la vida por su empeño
en un ¡ay! revolcado tu enemigo.
Triste lamenta miserable isleño
ser con su muerte trágico testigo
de tu dicha, mas pudo airado polo
blasonar de feliz por esto solo.

Densos vapores, rayos encendidos
irritados fulminan contra el suelo,
queriendo apellidarse sus bramidos
pasma en la tierra, susto allá en el cielo.
De ese móvil los ejes conmovidos
ruina amenazaban, cuando velo
tenebroso cubrió la cara al día
y estorbo pudo ser a tu porfía.

Mal sosegado fúnebre alboroto,
prisioneros los vientos en la gruta,
brindó seguridad afable Noto
a pesar de la playa mal enjuta.
Ligero surca porque lino roto
su vana pretensión en nada inmuta,
pero fue conducirla a que su engaño
leyera a cada paso un desengaño⁵³.

Sirviéndose del aparato divino, el narrador evoca en el arranque de estas estrofas al propio Neptuno, dios de los océanos, que decide confabularse contra los malvados designios del archiduque Carlos de Habsburgo. Nuevamente asistimos a la reproducción de clichés, como la universal confusión que genera la borrasca (“de ese móvil los ejes conmovidos”⁵⁴, octava 444) o el temor que se desencadena entre los marineros (“pasma en la tierra, susto allá en el cielo”).

Podría sostenerse con algún fundamento que la sonoridad oscura y retumbante aparece aún más reforzada que en el ejemplo anterior. El ren-

53 *Panegírico*, pp. 111-112.

54 Recuérdese cómo el concepto casi calca la fórmula ya empleada en la octava 294: “los ejes de los orbes desquiciados”.

dimiento funcional del fonema vibrante resulta, por ejemplo, altamente expresivo en la entera octava 442: Rompe, aRenoso, paRapeto, RibeRa, aRtificial, pRoceloso, cRistalino, fieRa, tuRbulento, huRacán, tenebRo-so, Rayos, pRoRRumpiR, quisieRa, queBRanto. Por otro lado, obligado es apuntar cómo Enríquez de Navarra no parece cuidar mucho la *variatio* estilística, ya que nuevamente se vale del rimema -OTO, cambiando tan solo una de las palabras-rima: “*alboroto-Noto-roto*”.

Al proseguir el relato, no mucho después, vemos de qué modo los designios de la divinidad entorpecen la injusta pretensión del archiduque Carlos. Por tercera vez, otra nueva borrasca se desencadena contra la flota del antagonista (*Prosigue el archiduque, vuelto a embarcar, y padece nueva tormenta que le arroja a Torvay a 23 de enero de 1704*), tal como leemos entre las estrofas 452-460:

Cerúleos climas surca presumido,
ajeno de la furia que irritado
en sus senos oculta entumecido
undoso centro, golfo provocado.
De movibles abetos oprimido
silencioso gemía el mar airado
y al eco ronco que su voz embarga
procuró sacudir pesada carga.

Inquietos montes de erizada espuma
declarados se oponen, que un intento
arrojado ha tenido (aunque presuma)
contra sí siempre airados agua y viento.
Pesado leño que la espalda abruma
de alegre ninfa en líquido elemento
veloz camina, siendo cada nave
de los vientos bajel y del mar ave.

Denegrado vapor y tenebroso
el alegre perturba claro día;
el sol, o de asustado o temeroso,
ni ocultaba sus rayos, ni lucía.
Uno y otro elemento borrascoso
a su luz melancólica ofrecía

encubriéndole el rostro triste velo:
¿qué hará la tierra, si se asusta el cielo?

Algosa rienda que rigió la mano
inmortal de Neptuno, destrozada
sacudiendo precepto soberano
al abismo corrió precipitada.
Turbulento delfín negose humano
a perdida esperanza desgraciada:
¿mas qué mucho, Señor, no le dé abrigo
si el carácter llevó de tu enemigo?

Brújula incierta, árboles tronchados,
desunido bauprés, timón deshecho,
rotas jarcias, tuvieron asustados
quejidos tristes sin salir del pecho.
A miedo que dan troncos desgajados
su mismo corazón venía estrechos,
cada cual con su mano (¡infeliz suerte!)
buscó la vida y encontró la muerte.

Horror infunde silbo comprimido
en el cáñamo infausto, triste agüero
anunciándole norte, que perdido
niega influjo benigno y lisonjero.
Gime el haya y el roble combatido
cruje al enojo de huracán severo.
¡Oh qué estrago amenaza tan terrible,
pues obliga a quejarse a un insensible!

Esperanza perdida, naufragante
en las manos se entrega del destino,
recoger procurando vacilante
cable deshecho, fatigado lino.
Compasiva ribera, a caminante
animoso, a cansado infeliz pino
teniendo ofrece el enojarte cierto
espumoso arenal, seguro puerto.

Vuelve los ojos, príncipe engañado,
a esa playa y verás que lastimoso
te apellida tu empeño mal logrado.
Navegante infeliz, aunque animoso,
reconoce lo mucho que ha costado
tu designio; agradece a lo piadoso
de Philipo en borrasca tan deshecha
que con vida te deje undosa flecha.

De aquel cuyo valor admira el mundo
la piedad ofendió tu pensamiento.
Bien lo expresas mirando en el profundo
abismo sepultado este ardimiento.
Mas tu arriesgo a su esfuerzo sin segundo
ocasiona dolor y sentimiento,
que pecho noble bien impresionado
aborrece la culpa, no el culpado⁵⁵.

Los efectos de luz y color se disponen en una suerte de gradación en tres tiempos: 1- la tempestad se va apoderando del horizonte (“Denegrido vapor y tenebroso / el alegre perturba claro día”); 2- el sol se muestra titubeante (“el sol, o de asustado o temeroso, / ni ocultaba sus rayos, ni lucía”); 3- el astro rey parece presa del miedo y la tristeza (“triste velo” cubre el rostro, el entero “cielo” ya se “asusta”). Por segunda vez, Enríquez de Navarra emplea la misma imagen expresiva que veíamos en la tempestad inicial: “luz melancólica”.

Por mor de la *enárgeia*, la pintura del navío desarbolado y al borde del hundimiento es la más detallada de la serie que aquí analizamos: “Brújula incierta, árboles tronchados, / desunido bauprés, timón deshecho, / rotas jarcias [...] / troncos desgajados” (octava 456).

Un detalle interesante permite apreciar una finta curiosa en el desarrollo del motivo, ya que al conocer las desdichas de su malhadado rival y el riesgo mortal que corría el archiduque, el joven rey de España ordenó celebrar misas para la salvación de su vida. Por ese motivo, las dos estancias finales ponderan el magnánimo y liberal espíritu de Felipe V, tal como aclara la glosa del poeta: “Manda su Majestad hacer pública rogativa por

55 *Panegírico*, pp. 114-116.

la salud del archiduque”. La perfección del héroe fundador de la dinastía Borbón en España no solo se sustenta en su gloria como caudillo victorioso, sino también en su filantropía y en la piedad para con el enemigo, quizá reflejando de forma sutil y remota aquellos los rasgos virgilianos que modelaron al *pius Aeneas*.

La última irrupción del motivo épico se localiza en las octavas 737-739 (*Embarcarse parte de la guarnición de Barcelona y algunos leales de la nobleza y después de muchas borrascas, desembarca en la costa de Almería*):

En la misma inconstancia asegurado,
deja el inglés a tu enemigo solo
y el resto de sus tropas confiado
busca el rumbo al británico Pactolo.
De valor y nobleza a lo acendrado
quiere alejar de su patricio polo,
engolfado en el ponto parecía
que el bajel asustado se movía.

Al duro golpe, a viento enfurecido,
ceden las jarcias, crujen las entenas
y en abismos de nieve sumergido
rompe no los cristales, las arenas.
Otra vez de las ondas impelido
era fácil juguete, porque apenas
con la quilla los rizos las peinaba
cuando al cielo su furia le arrojaba.

Repetido vaivén y repetida
borrasca sosegada conocieron
los ingleses bien claro que su vida
a tus nobles vasallos la debieron.
En la playa arrojados, ofrecida
condición desleales no cumplieron.
Pero, ¿cuándo plebeyos corazones
saben guardar hidalgas atenciones?⁵⁶.

56 *Panegírico*, p. 185.

Los mismos recursos que pone en juego en las escenas anteriores aparecen aquí de forma abreviada.

El rendimiento funcional del motivo de la tempestad épica se antoja bastante alto en un poema encomiástico que comprende 829 octavas reales. Hasta en cuatro ocasiones Enríquez de Navarra recurre a la dinámica escenografía de la borrasca marina, sometida continuamente en el relato a una intencionalidad propagandística muy clara: ponderar la injusta pretensión del archiduque Carlos, ya que hasta los elementos naturales se declaran en su contra e intentan detener el avance de su flota.

6.2. *Aparato mitológico: la intervención de las deidades clásicas en la acción*

Siguiendo la tradición épica, antigua y vernácula, en varios pasajes del elogio a Felipe V podemos apreciar que las deidades del panteón grecolatino asisten como testigos a determinadas acciones y participan en el desarrollo de los acontecimientos. Si bien no nos mueve aquí el propósito de hacer un listado exhaustivo de todas las presencias divinas en un relato pretendidamente histórico, obligado resulta —cuanto menos— apuntar varios ejemplos significativos de este procedimiento.

Al comienzo del libro, en el contexto de la educación del joven duque de Anjou en el palacio de Versalles, las octavas 34-47 refieren la presencia de Cupido, que no logra hacer mella en el morigerado príncipe, ni consigue llevarle por el camino de la concupiscencia. El pasaje incorpora, además, una *sermocinatio* de Eros (octavas 41-44), un breve discurso en estilo directo, donde el numen se queja amargamente de la dureza y continencia del muchacho: “Si eres bronce —decía balbuciente, / su extrañeza admirada y confundida— / esperanza tendré que de mi ardiente / incendio no podrás librar tu vida. / Mas, ¡ay!, que huyendo burlas felizmente / de mis flechas mortal, sañuda ira, / y teniendo yo al mundo avasallado, / de mis llamas activas te has burlado [...]”⁵⁷. La impotencia de Cupido queda contrarrestada en el plano mitológico con las dos figuras tutelares que sirvieron de nodrizas al joven príncipe de la Casa de Borbón, que fueron Diana y Minerva, las deidades que presiden

57 *Panegírico*, p. 11.

los ocios cinegéticos del futuro monarca así como el aprendizaje de las diversas ciencias⁵⁸.

Una vez instalado en el trono español, Felipe V debe comenzar la búsqueda de una esposa adecuada, pues sus obligaciones dinásticas le llevan a contraer matrimonio para perpetuar el linaje. En ese preciso instante, acudirá a palacio el dios que protege las bodas y santifica las nupcias (octava 111): “Envidioso de tanto regocijo / donde apenas llegar pudo el deseo, / por gozarle camina casto hijo / del tálamo nupcial, sacro Himeneo. / En su dicha, Talasio norte fijo / solicita encontrar y heroico empleo / en Oriente encendió la luz febea / que abrasada dejó sagrada tea”⁵⁹. La directa participación del dios del matrimonio (en su doble designación griega —Himeneo— y latina —Taliasio—) guía sabiamente la elección de esposa hacia los territorios orientales de Saboya. El compromiso entre el rey y la princesa sabaudea María Luisa Gabriela se hizo público el 8 de mayo de 1701. Tres meses más tarde, se celebraron los desposorios (por poderes) en la capilla de la Sábana Santa de Turín.

Siguiendo esa línea sentimental del relato de los amores entre el monarca y la jovencísima María Luisa Gabriela de Saboya (1688-1714), otros pasajes sancionan con presencias divinas la felicidad conyugal y los buenos sentimientos que se profesa la real pareja. Evocando acaso de manera remota la despedida de Héctor y Andrómaca, la regia figura cede a las emociones y llora cuando se aleja del objeto de su amor (octavas 480-481). En ese momento, las lágrimas de tan rico tesoro las recogerá Eos como preciosas perlas: “Congojado, en el pecho no cabía / su grande corazón y, al ver que llora, / cuidadosa y avara recogía / perlas que repartir risueña Aurora. / No la pena, el afecto la movía / y a tus plantas la dicha se mejora. / ¿A qué aspira, señor, tanto desvelo / si miras a tus pies a todo un cielo?”⁶⁰.

58 Sobre la intervención de algunas figuras divinas clásicas en la educación o en la formación de los regios personajes alabados en el *Panegírico*, obligado es remitir al bello estudio de François Ploton-Nicollet, “La topique de la *Nourrice divine*: un motif récurrent dans la poésie d’éloge depuis Stace (I^e siècle) jusqu’à Sidoine Apollinaire (V^e siècle)”, en *La lyre et la pourpre. Poésie latine et politique de l’Antiquité tardive à la Renaissance*, eds. Nathalie Catellani-Dufrène y Michel Jean-Louis Perrin, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012, pp. 33-57.

59 *Panegírico*, p. 28.

60 *Panegírico*, p. 121.

Desde otro plano narrativo, más vinculado al contexto bélico, habíamos visto ya, al analizar sucintamente las invariantes que el *tópos* de la tempestad marina presenta en el *Panegírico a Felipe V*, cómo interviene en alguno de tales pasajes la figura airada y temible del dios Neptuno, que refrenda con su apoyo la causa legítima del soberano. Un caso similar de apariciones divinas se localiza en otro pasaje, donde una amplia variedad de númenes acuáticos (las nereidas, Doris, una sirena, Caronte) contemplan el voraz incendio de numerosos navíos de la flota enemiga en un paisaje fluvial y nocturno (octava 338).

6.3. *El símil épico*

Una figura altamente codificada en el campo de la epopeya es el símil o *paragone*, a través del cual los poetas aspiraban obtener cuatro virtudes esenciales: *amplificatio*, *evidentia*, *perspicuitas* y *varietas* (o, lo que es lo mismo, amplificación, vividez, brillo y variedad)⁶¹. Como es lógico, el repertorio más prestigioso de la *similitudo* se remontaba hasta los dechados grecolatinos de mayor rango, ya que Homero acogía unos doscientos símiles en la *Iliada* y aproximadamente cincuenta en la *Odisea*, en tanto que Virgilio acuñaría ciento cuatro símiles en la *Eneida*. Sobre la importancia de este artificio en el campo de la épica antigua se ha sostenido que

todo lo que puede decirse acerca del lenguaje como totalidad se concentra en las comparaciones. Aquí el poeta traspasa los límites del mundo de los héroes y da cabida a todo la riqueza de la vida que a él mismo le rodea. [Los símiles] esclarecen gran cantidad de rasgos aislados y confieren densidad y color a los sucesos y a las figuras. Más allá de esto tienen su propia vida y, de acuerdo con la visión griega, nos hacen ver lo esencial en los objetos⁶².

61 Sobre la vastísima bibliografía sobre esta figura retórica, puede encontrarse una amplia selección en Jesús Ponce Cárdenas, “El símil épico en el *Polifemo*: función y alcance de una figura elocutiva”, *Cinco ensayos polifémicos*, Málaga, Universidad de Málaga, 2009, pp. 241-369.

62 Albin Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, gredos, 1989, p. 87.

A zaga de esta tradición de la epopeya, a lo largo del *Panegírico a Felipe V* encontramos numerosos ejemplos de *simil extendido*, aplicados a realidades diversas.

La ira destructiva del monarca, que se manifiesta al entrar en combate con aguerrido brío, halla un paralelo adecuado en el rayo, fenómeno atmosférico capaz de suscitar miedo en todo aquel que lo contempla: “Como suele en la nube condensado / la salida buscar enfurecido / rayo adusto, rompiendo más que osado / la prisión de vapor empedernido, / de la misma manera aprisionado / ese acero romper hoy ha querido / la que solo alcanzó tu pensamiento / y que rémora fue de su ardimiento. / ¿No habéis visto, Señor, negros vapores / respirar en relámpagos ardientes / funestas amenazas sus fulgores / y acobardar los ánimos valientes? / Así mismo exhalando no inferiores / fulminantes centellas, de las gentes / enemigas ha sido tu denuedo / asustado pavor, asombro, miedo” (octavas 477-478)⁶³. El signo clásico de esta *similitudo* nos permite remitirla de forma lejana al modelo latino de la *Eneida* (XII, 451-455), donde Virgilio describe el ataque de las huestes troyanas capitaneadas por Eneas y el pavor que despierta tan fiera acometida entre sus enemigos, comparando todo ello a una tormenta destructiva⁶⁴.

Una imagen fulminante bastante afín se aplica en otros pasajes, con un *paragone* que considera asimismo la óptica del espectador, es decir, el pasmo que el rayo puede acusar en un caminante, inmovilizándolo, referido significativamente a las huestes enemigas: “Como suele relámpago embistiendo / el aire de funestos resplandores / dejar montes y valle estremeciendo / cuanto más impensados sus ardores: / pasajero dudoso

63 *Panegírico a Felipe V*, p. 120.

64 “*Ille uolat campoque atrum rapit agmen aperto / qualis ubi ad terras abrupto sidere nimbus / it mare per medium (miseris, heu, praescia longe / horrescunt corda agricolis: dabit ille ruinas / arboribus stragemque satis, ruet omnia late), / ante uolant sonitumque ferunt ad litora uenti: / talis in aduersos ductor Rhoeteius hostis / agmen agit*”. *Énéide*, ed. André Bellesort, Paris, Les Belles Lettres, 1970, pp. 211-212 (‘Vuela Eneas y lleva tras sí su oscura hueste a través del llano. Igual que cuando irrumpen la tempestad y por en medio del mar avanzan las nubes hacia la tierra, a los labradores se les hiela de horror el corazón, pues ¡ay! presienten su estrago desde lejos: destrozará los árboles, echará a perder las mieses, todo en torno lo irá arrasando. Delante de él los vientos dirigen a las playas sus bramidos, así conduce sus tropas el caudillo de Troya contra el enemigo’).

no sabiendo / qué camino elegir en sus temores, / a correr fugitivo no se atreve, / ni del riesgo se aparta, ni se mueve. / Asimismo rigor amenazado / tu enemigo temía en trance fuerte / y queriendo escapar precipitado / caminó en seguimiento de su muerte. / Desvaneció tu ejército impensado / esperanzas fingidas, porque al verte / gobernar escuadrones en campaña / ni sombra de descuido halló en España” (octavas 531-532)⁶⁵.

Con objeto de ponderar la devoción mariana de Felipe V y sus prácticas piadosas, el panegirista refiere cómo el soberano, en el santuario de Nuestra Señora del Prado, en Talavera, confiaba su camino hacia el triunfo a la ayuda e intercesión de la Virgen. En ese contexto religioso, amparado en la tradicional imagen mariana de la *Virgo Potens* como *stella maris*, hallamos el símil de la navegación guiada por una luminaria propicia: “Humillado a los pies de la Belona / más fuerte, tu valor reconocía / cultos deberle, pues que tu corona / a su cuenta tomó su valentía. / Tendido le ofreciste tu persona / con tan noble y piadosa cortesía, / que la inclinas a ser interesada / en los felices triunfos de tu espada. / Cual piloto que al mar entrega al lino / cuidadoso procura con desvelo / rumbo encontrar seguro a su camino / a luz benigna de piadoso cielo, / caminante en la tierra peregrino / procuraba solícito tu celo / influjo más feliz que prevenía / el cielo mejorado de María” (octavas 506-507)⁶⁶.

Junto a un tipo de símiles que remiten a fenómenos de la naturaleza (el rayo) o el entorno humano (la navegación segura de un piloto prudente), otros varios iluminan aspectos sentimentales con alguna comparación cristalizada del mundo animal. Sirva de pequeño ejemplo ilustrativo el conocido caso de la tórtola viuda, recogido en el *Panegírico* de Enríquez de Navarra para hacer más expresivas las muestras de dolor que dio la reina cuando Felipe V emprendió la Jornada de Italia, dejando a María

65 *Panegírico a Felipe V*, p. 134.

66 *Panegírico a Felipe V*, p. 127. Una comparación de abolengo épico tan famosa como la de la flor troncada se transforma en metáfora para referir un acontecimiento luctuoso afín (“Muere el niño duque de Bretaña, heredero de Francia”, octava 699): “Tierna Lis a violencia arrancada / de mano altiva, injusto atrevimiento, / marchita entristeció, la que animada / a mercedes vivía de su aliento. / Respiración fragante sufocada / avivó de tu amor el sentimiento: / no lo extraño, que fue recién nacida / vida de Francia y alma de tu vida”. Remito al bello estudio comparatista de Vicente Cristóbal, “Una comparación de clásico abolengo y larga fortuna”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 2 (1992), pp. 155-187.

Luisa Gabriela de Saboya como regente en España: “Cual suele tortolilla en selva ruda / lamentar soledades de su nido, / haciendo repetir la peña muda / animados sollozos de un gemido, / de la misma manera en tan aguda / pena y dolor tan grave, resentido / el corazón, mostró que fue su pecho / (aun siendo tanto) buque muy estrecho” (octava 147)⁶⁷.

7. ELEMENTOS DE RAIGAMBRE GONGORINA EN UN PANEGÍRICO TARDÍO

Documentar la recepción creativa de la obra de Góngora desde el Barroco hasta nuestros días y analizar de manera específica todos y cada uno de los testimonios constituye, sin duda, uno de los cometidos más fascinantes y arduos de la historiografía literaria española. Justo es admitir que contamos ya con excelentes trabajos en este campo, aunque aún son muchos los capítulos que hay que esclarecer en tan dilatado espacio de tiempo⁶⁸. Globalmente se ha valorado que “una lectura detenida de la producción en verso entre los años 1650 y 1750” permitiría distinguir una “continuidad esencial” con la tradición poética de los reinados precedentes, fácilmente apreciable en la “pervivencia de estilemas barrocos” de signo culto⁶⁹. Los ejemplos son cuantiosos y de indudable relieve. Tan solo diez años después de la impresión del *Panegírico a Felipe V*, José de León y Mansilla daba a las prensas en 1718 la *Soledad tercera siguiendo a las dos que dejó escritas el príncipe de los poetas líricos de España don Luis de Góngora*. Desde otro campo afín al de Enríquez de Navarra, el de la epopeya sacra de tema hagiográfico, José Butrón y Múxica imprimía en Madrid su extensa *Harmónica vida de Santa Teresa de Jesús* (1722). Lo mismo podría sostenerse de los poemas heroicos de Eugenio Gerardo Lobo a la conquista de Orán y al sitio de Lérica y Campomayor. En todos estos poemas

67 *Panegírico a Felipe V*, p. 37.

68 Espigaré únicamente las aportaciones de dos grandes maestros: José Lara Garrido, “La estela de la revolución gongorina. Relieves para una cartografía incompleta del gongorismo”, *Una densa polimorfía de belleza. Góngora y el grupo del 27*, ed. Andrés Soria Olmedo, Sevilla, Junta de Andalucía, 2007, pp. 121-168; Antonio Carreira, “Góngora y el canon poético”, *El canon poético en el siglo XVII*, ed. Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010, pp. 395-420.

69 Pedro Ruiz Pérez, “Para la historia y la crítica de un período oscuro: la poesía del Bajo Barroco”, *Calíope*, 18, 1 (2012), pp. 9-25 (p. 9).

y en infinidad de otros, que ahora no hace al caso aducir, el modelado estilístico de signo gongorino resulta innegable.

Como es sabido, el influjo del estilo de Góngora en el primer Setecientos ha sido objeto de estudio por parte de grandes especialistas, como Emilio Orozco, Nigel Glendinning o Jesús Pérez Magallón⁷⁰. Frente a la mesurada valoración del catedrático granadino, llama la atención el juicio —tremendamente negativo— de Nigel Glendinning, que definía el conjunto de poemas barroquistas como unas “imitaciones bastante malas”⁷¹. El crítico anglosajón volvería más de treinta años después sobre el mismo argumento, revisándolo esta vez bajo la óptica de unas afirmaciones de Teófanos Egido. En su nuevo trabajo, Glendinning sostenía una tesis un tanto curiosa y arriesgada, ya que pretendía vincular el uso del estilo gongorino con una toma de partido anti-borbónica durante los largos años de la Guerra de Sucesión⁷². Con gran acierto, se ha sostenido que las figuras de Eugenio Gerardo Lobo y del marqués de San Felipe bastarían para invalidar tal hipótesis⁷³. Por nuestra parte, consideramos inaceptable la teoría de Glendinning que viene a identificar los usos del estilo gongorino a inicios del Setecientos con el apoyo a la causa austracista, ya que el temprano testimonio del *Panegírico a Felipe V* —que, como veremos a continuación, se construye todo él en un estilo sublime concebido a imagen y semejanza del de Góngora— valdría por sí solo para anularla. En las siguientes páginas indagaremos en dos aspectos del magisterio del creador de las *Soledades*, abordando en primer lugar el análisis de algunos

70 Emilio Orozco Díaz, “Porcel y el barroquismo literario del siglo XVIII. Síntesis anticipada de un estudio en preparación”, *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, 21 (1968), p. 11-60.

71 “La fortuna de Góngora en el siglo XVIII”, *Revista de Filología Española*, 44 (1961), pp. 323-349 (p. 349).

72 Nigel Glendinning, “El estilo gongorino en la poesía española del siglo XVIII a la luz de la política y la estética”, *Estudios dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 1995, tomo I, pp. 365-379.

73 Sin tener en cuenta el importante dato que suministra para este tipo de valoración la obra de Enríquez de Navarra, mas revisando otro tipo de parámetros, ya había dado cuenta de lo inaceptable de tal criterio Jesús Pérez Magallón, “Góngora y su ambigua apropiación en el tiempo de los *novatores*”, *Criticón*, 103-104 (2008), pp. 119-130 (en especial, pp. 122-123).

rasgos elocutivos y en segundo término la forma y función de las escenas cinegéticas en los poemas de estilo sublime.

7.1. *Algunos elementos de la elocutio gongorina*

A tenor de los varios fragmentos del *Panegírico* que se han ido comentando hasta ahora, resulta inequívoca la sobreabundancia de un léxico marcadamente gongorino. En efecto, Enríquez de Navarra usa con asiduidad aquella “lista de vocablos” que -tal como había subrayado Robert Jammes- “sin ser necesariamente cultos o nuevos, aparecen con tanta frecuencia que han llegado a ser como la firma de Góngora o, si se quiere, el emblema lingüístico de su poesía”. En el famoso elenco figurarían voces del tenor de *breve, cerúleo, cristal, desatar, émulo, errante, espuma, grave, impedir, luciente, mentir, número, peñar, pisar, purpúreo, rayo, redimir, repetir, señas, solicitar, templar, término, torcido, tronco, turban, vano, vincular, vulto* y tantos otros vocablos de similar importancia⁷⁴.

No solo en el ámbito de los *uerba singula* se identifica el magisterio de Góngora, sino que también resulta apreciable en el plano de los *uerba coniuncta*. De hecho, se localizan entre las ochocientas veintinueve octavas reales abundantes calcos de *iuncturae* cristalizadas en las obras mayores del racionero. Seguidamente espigamos cuatro ejemplos, para ilustrar la técnica de engaste de teselas en el nuevo mosaico poético:

1. “tras la garza, *argentada* el pie de *espuma*” (*Soledad segunda*, v. 749) > “que en rendir cuanto *argenta* vaga *espuma*” (o. 236);
2. “A sus campañas *Ceres no perdona*” (*Fábula de Polifemo y Galatea*, v. 142) / “Tal ya de *su reciente mies* villano / divertir pretendió raudo torrente; / mucho le opuso monte, mas en vano, / bien que, desenfrenada su corriente, / a cuanta *Ceres inundó* vecina / riego le fue la que temió ruína [...]. / Pisó el mar lo que ya *inundó la gente*” (*Panegírico al duque de Lerma*, vv. 171-176 y 320) > “de su *gente inundado* el campo lleno / de pavor, aunque *a Ceres no perdona*” (o. 565),
3. “Salamandria del sol, vestido estrellas, / *latiendo el Can del cielo* es-

74 La cita procede de la introducción a su magistral edición de las *Soledades*, Madrid, Castalia, 1994, p. 103.

taba cuando / (polvo el cabello, *húmidas centellas*, / si no ardientes al-
jófares sudando) / llegó Acis; y de ambas *luces* bellas / dulce occidente
viendo al sueño blando, / *su boca dio* y sus ojos cuanto pudo / al sonoro
cristal, al cristal mudo” (*Fábula de Polifemo y Galatea*, octava 24) > “*Del
Can adusto resonó ladrido* / con sílabas de *luz* articulado / y *escupiendo
centellas* mal sufrido / se miró *en sus deseos abrasado*; / *sediento* de más
rayos encendido / *bebió* los que su frente han coronado, / dejándole
Sirión tan satisfecho / que al fuego el corazón venía estrecho” (o. 578).
4. “Y recelando / de envidiosa, bárbara *arboleda* / interposición [...]”
(*Soledad primera*, vv. 64-66) / “Tapiz frondoso / tejíó de verdes hojas
la arboleda / los que por las calles espaciosas / *fabrican* arcos, rosas:
/ oblicuos, nuevos, pénsiles jardines” (*Soledad primera*, vv. 716-720)
/ “Descaminado, enfermo *peregrino* [...] / piedad halló, si no *halló
camino*” (soneto de 1594, vv. 1 y 8) > “Laberinto intrincado desigua-
les / *arboledas componen*, do canoro / pajarillo *descubre al peregrino* /
errada *senda* que perdió *el camino*” (o. 625).

No podemos detenernos en el examen detallado de las numerosas troque-
laciones gongorinas que aparecen calcadas o ligeramente rescritas en el
Panegírico a Felipe V, aunque el conjunto de por sí evidencia la poderosa
atracción que ejercía el modelo de las obras mayores y las composiciones
breves sobre el *laudator* del primer soberano de la casa de Borbón.

Por cuanto atañe a las figuras retóricas, nos limitaremos en este primer
estudio a un caso complejo que puede ser cifra del estilo culto. Me refiero,
claro está, a la hipálage doble, cuya importancia le hace constituirse den-
tro de la poética gongorina como una compleja *figura de figuras*. Como
bien se recordará, el poeta barroco acuñó en el *Polifemo*, las *Soledades* y
el *Panegírico al duque de Lerma* algunos ejemplos fulgurantes de *mutatio
epithetorum*, destinados a perpetuarse en la escritura de sus imitadores⁷⁵.
Al igual que hicieran poetas como el conde de Villamediana, Pedro Soto
de Rojas o Hernando Domínguez Camargo, también Luis Enriquez de
Navarra siguió de cerca en este artificio el magisterio del racionero cor-
dobés, ofreciendo en su elogio a Felipe V ejemplos del tenor de: “ave con
remos o delfín con alas” (o. 144), “helar el fuego y abrasar la nieve” (o.

75 Jesús Ponce Cárdenas, “La forja del estilo sublime: aspectos de la hipálage en el *Polifemo* de Góngora”, *Cinco ensayos polifémicos*, Málaga, Universidad de Málaga, 2009, pp. 371-449.

156), “y el agua enjuga lo que el fuego moja” (o. 341), “de los vientos bajel y del mar ave” (o. 453), “encendiendo a la nieve, heló su fuego” (o. 467), “en rizos de cristal, golfos de viento” (o. 606), “en frutos cuaja lo que nieva en flores” (o. 695)...

Más allá del recurso amplio al hipérbaton, en el campo de las construcciones sintácticas gongorinas, Dámaso Alonso había señalado la importancia que reviste el conjunto de fórmulas adversativo-aditivas. A zaga de tales esquemas contrapuestos, en las octavas de Enriquez de Navarra pueden hallarse varias modalidades afines: *no A, sí B* (“no ya negro licor ha destilado, / sí purpúreo alimento de la vida” o. 621); *no A, B sí* (“no a pesadas, gustosas sí prisiones” o. 496); *no A, B* (“rompe no los cristales, las arenas” o. 738)... En definitiva, a tenor de las calas que hemos realizado, no parece exagerado afirmar que el estudio detallado de los ecos gongorinos en la *elocutio* del *Panegírico a Felipe V* exigiría la elaboración de una pequeña monografía.

7.2. *Con una escena cinegética: el elogio del soberano*

En la sección inicial del poema, referida a la formación y años juveniles del duque de Anjou, la caza ocupa un lugar destacable. Tal circunstancia debería conectarse con un elemento socio-cultural y con otro de rango estrictamente literario⁷⁶. En efecto, la pasión cinegética del futuro monarca Felipe V se relaciona, indefectiblemente, con su perfil como triunfante caudillo de guerra:

76 La importancia que el tema de la caza asume en el marco de las obras mayores de Góngora ha sido objeto de importantes estudios recientes de Mercedes Blanco y Nadine Ly. La primera aproximación de la profesora Blanco se encuentra en “Cruzados y cazadores”, capítulo tercero de la magistral monografía *Góngora heroico. Las Soledades y la tradición épica*, Madrid, C.E.E.H., 2011, pp. 107-132. La catedrática parisina abordaba nuevamente la materia, iluminándola desde otros ángulos, en el artículo “*El venatorio estruendo: la oficina poética de Góngora y el tema de la caza*”, *El universo de Góngora. Orígenes, textos y representaciones*, ed. Joaquín Roses, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2014, pp. 301-328. De gran importancia resulta asimismo el estudio de Nadine Ly, “De sublimes y modestas cumbres: la figura del conde de Niebla en la *Segunda Soledad*”, *El duque de Medina Sidonia. Mecenazgo y renovación estética*, Huelva, Universidad de Huelva, 2015, pp. 45-69.

La presentación del monarca en los ejercicios cinagéticos y su manifestación soberana estaba en estrecha relación con su simbología, alegoría y representación militar. La representación del monarca en escenas de caza complementaba y apoyaba las mismas imágenes del rey-guerrero, ese rey militar, jefe de los ejércitos, que Felipe V se prodigó en alentar y función que desempeñó con gran solvencia durante la Guerra de Sucesión [...]. El ejercicio de la caza se transmutaba en un entrenamiento y preparación militar que el monarca debía desarrollar, desde su joven formación como príncipe, para controlar el cuerpo y la mente. La destreza física y el dominio del cuerpo eran muestras del buen ejercicio de la soberanía, puesto que se presentaban como metáforas [corporales] del gobierno político de la monarquía⁷⁷.

Junto a esa justificación desde el plano socio-cultural y de imagen pública, no puede olvidarse la órbita literaria, ya que la tradición poética del elogio del gobernante había recalcado desde la Antigüedad tardía el interés de la presentación del *laudandus* como *uenator*, tal como prueban los encomios del poeta alejandrino Claudiano.

Ya desde una cronología barroca, a propósito de la importancia que el tema venatorio reviste en las alabanzas que Góngora tejió a diversos próceres, Mercedes Blanco había apuntado cómo la “alianza entre panegírico y tema cinagético” de los poemas claudianos inspiró alguno de los fragmentos más memorables de toda la obra gongorina, concebidos a mayor gloria del duque de Béjar y del conde de Niebla⁷⁸. De hecho, la aplicación del “motivo cinagético” en algunos panegíricos de estilo culto durante el siglo XVII resulta relativamente fácil de rastrear, aunque no podamos extendernos demasiado en ello ahora. Baste, de momento, referirnos únicamente al poeta Francisco de Trillo y Figueroa, que no solo habría de actualizarlo en su elogio del heredero del duque de Feria, sino que incorporaría entre las sugestivas *Notas al Panegírico del señor marqués de Montalbán* (Granada, Francisco Sánchez y Baltasar de Bolívar, 1651) una pequeña reflexión sobre la función de la caza en este conjunto de encomios. El motivo venatorio se encuadra —claro está— en el tema de

77 Marcelo Luzzi, *La transformación de la monarquía en el siglo XVIII. Corte y casas reales de Felipe V*, Madrid, Polifemo, 2016, pp. 393-394.

78 *Góngora heroico*, pp. 123-125.

la educación de los jóvenes príncipes:

Por lo que [Conrado Heresbachio] refiere por [boca] de Xenofonte, que las cazas se acostumbraron entre los Príncipes por evitar el ocio y pusilanimidad, los vicios y ocasión de caer en ellos. Y prosigue luego Xenofonte: “*Deinde corpus exercitio salubrius et sartum tectum praestare*”. Prosiguiendo a lo más principal de mi intento, que es porque “*Postremo heroici adolescentes ad militiam et res bellicas, velut tirocinio exercentur [...]*”. El concepto a que miran esas cazas es, además de lo advertido, a solicitar al marqués robusto, ejercitado y lejos de las delicias femeniles. No solo por lo que en común son plausibles estas partes, sino porque en cierto modo recela menos la muerte quien menos vivió en delicias [...]. Y así voy dilatándome por las grandezas y rusticidades de las cazas, chozas, cabañas, etc., no sólo para hacer el poema más florido con la diversión y variedad de cosas, sino también para la enseñanza y doctrina del asunto, en que pudiera tocarse no vulgar erudición, ni en algo escasa”⁷⁹.

A la luz del testimonio poético gongorino y bajo la guía de los citados comentarios de Trillo y Figueroa, conviene leer ahora las octavas 24-33 del *Panegírico a Felipe V*:

Impaciente tu espíritu animoso
a mayores empresas aspiraba
y buscando el camino cuidadoso
en los mismos juguetes le encontraba;
alentándose al premio valeroso,
de trofeos sus sienas coronaba,
que al esfuerzo gallardo que así vuela
le es el divertimento noble escuela.

Buen testigo será la bizarría
con que siguiendo de la garza el vuelo
al golpe que tu mano despedía
revolcada en su sangre bajó al suelo.
Despidiendo una vida que tenía,

79 *Obras de don Francisco de Trillo y Figueroa*, ed. Antonio Gallego Morell, Madrid, C.S.I.C., 1951, p. 367-368.

a tu planta rendida, pide al cielo
por gozar otra vez tan feliz suerte
le reduplique vidas que ofrecerte.

Dígalo la fiereza monstruosa
que al esperar de tu escopeta el tiro
el aliento despide presurosa
tanto que aun tiempo falta a su retiro.
¡Destreza singular y prodigiosa,
cuyo acierto jamás dudoso miro!
Y admirada a contar lo bien que acierta
el plomo le dejó la boca abierta.

El jabalí lo cuente, que en tu mano
reconociendo su peligro cierto
cuando la fuga procuraba en vano,
tantas veces del susto quedó muerto.
Díganlo los que viéndole en el llano
humillado a tus pies cadáver yerto,
dudaban si en lo presto de la herida
entró la muerte o si salió la vida.

Al mirarse la corza amenazada
de tu flecha, apelando a la carrera
librarse quiso mal aconsejada
y alcanzole más presto y más ligera.
De la vida se halló desamparada,
publicando su sangre, solo era
el rendirse al impulso de tu rayo
de tus mayores triunfos breve ensayo.

Ansiosas de lograr en su fortuna
ser despojo feliz de tu ardimiento,
las fieras concurrían una a una
y las aves volaban ciento a ciento,
poblando el vago espacio de la Luna
y de Ceres el fértil pavimento
y unas y otras gustosas de su suerte
sus vidas cambian a gloriosa muerte.

Pasaste con tan nobles ejercicios
los riesgos de la edad más descuidada,
evitando con ellos de los vicios
la furiosa corriente arrebatada.
Tu modestia ignoró los precipicios
de que vive la corte acompañada,
sabiendo que los daños que en sí incluye
mejor los vence quien mejor los huye.

Quien te viere, Señor, tan divertido
en la caza, ¿decir que has empleado
mal el tiempo podrá? No, que advertido
no llegó tu afición a ser cuidado.
¿Es mejor en el ocio fermentado
de los vicios gemir tiranizado?
¡Oh qué error! ¡Afianza lo dichoso,
Príncipe joven, al estar ocioso!

Coronar pobre cuna de serpientes
destrozadas descubre un ardimiento.
Desaliños de César evidentes
presunciones formaron de su aliento.
Mira Claudiano señas diferentes
en pueriles acciones y argumento
de ellas hace al valor. En su retiro
los juguetes vocean quién es Ciro.

Príncipe ya a la caza aficionado
es consecuencia que será guerrero,
porque en ella repara dibujado
evidente combate del acero.
A la incauta niñez se ha trasladado
corazón generoso y lisonjero:
el efecto mostró, si bien se apura,
que en ti fue cierto, en ellos conjetura⁸⁰.

80 *Panegírico a Felipe V*, pp. 7-9. En el prosímometro de Pedro Espinosa titulado *Elogio al retrato del excelentísimo señor don Manuel Alonso de Guzmán, duque de Medina Sidonia*

No resulta casual que entre las diversas modalidades de la caza, la primera que irrumpe en el contexto laudatorio sea la cetrería, considerada la de mayor gala y majestad, por los medios que requiere⁸¹. Enríquez de Navarra a lo largo de tales estancias no se limita a la volatería, sino que incluye igualmente dos ejercicios propios de la montería. Hace así referencia a la peligrosa caza del jabalí —con escopeta— y después a la caza del corzo —con ballesta—. En este marco cinegético, cabe detenerse brevemente en la lectura de la estancia XXIX, donde el *laudator* pondera cómo de forma prodigiosa el conjunto de las presas (garza, jabalí, corza) parecen acudir por voluntad propia ante el rey, ofreciendo de grado su vida y, al inmolarse, se glorían de sucumbir ante el majestuoso cazador. Me parece necesario evocar aquí el posible modelo claudiano del primer *Fescenninum*, donde el poeta alejandrino ensalzaba al joven emperador Honorio en el ejercicio de las *uentiones* (vv. 10-15): “*Tu cum per altis impiger ilices / praeda citatum cornipedem reges, / ludentque uentis instabiles comae, / telis iacebunt sponte tuis ferae, / gaudensque sacris uulneribus leo / admittet hastam morte superbior*” (‘Cuando

(Málaga, Juan René, 1625) figura una composición de arte menor rotulada como *Panegírico*. En ella puede leerse un pasaje que presenta algunas similitudes con el fragmento de Enríquez de Navarra: “Garza que en los aires vive / (mientras en errantes juegos, / en sus diáfanos pliegos / rasgos con su pluma escribe) / con graznidos te recibe / y besa en regiones frías / la provisión que le envías / y obedece no al halcón, / sino al grillo de latón / con que aprisiona sus días. / Cuando tras el corzo vuelas, / morir quiere y corre ufano, / por endulzarte la mano / con el tiro que nivelas. / Dulces de gloria cautelas, / pues huye el honor que quiere / hasta que el dardo le hiere / y sobre felpas de grama / pródigo el alma derrama / por la dicha con que muere” (leo el texto de la moderna edición cuidada por Francisco López Estrada: Pedro Espinosa, *Obras en prosa*, Málaga, Diputación de Málaga, 1991, pp. 245-246). Junto a tales octosílabos de Espinosa, los versos de Enríquez de Navarra podrían disponerse en paralelo con otros poemas encomiásticos del mismo tenor que incluyen pasajes cinegéticos, lo que da noticia de la articulación tópica de este tipo de referencias a la montería.

- 81 Sobre la posteridad de la escena de volatería modelada por Góngora en su obra maestra inconclusa, me permito remitir a Jesús Ponce Cárdenas, “La imitación del discurso gongorino de la cetrería: primeras calas”, *Los géneros poéticos del Siglo de Oro. Centros y periferias*, Rodrigo Cacho y Anne Holloway eds., Woodbridge, Tamesis, 2013, pp. 171-194. Por otro lado, aunque el interés que presenta sea menor que el de este amplio pasaje, cabe destacar también la presencia de una nueva escena de caza en el *Panegírico a Felipe V*, localizable entre las octavas 386 y 393.

tú, diligente, rijas tu corcel excitado por la presa, a través de las elevadas encinas, y suelta juegue tu cabellera agitada por el viento, las fieras caerán voluntariamente ante tus venablos y el león, gozoso con las heridas sagradas, recibirá tu lanza, ensoberbeciéndose con tal muerte”). Cabe sospechar en este punto que la memoria poética de Enríquez de Navarra no solo tuvo presente la modélica referencia de este elogio imperial, pues de hecho citaría al poeta tardo-latino en la octava XXXII: “mira Claudiano señas diferentes / en pueriles acciones”. Teniendo en cuenta la constante utilización de cláusulas y recursos gongorinos, resulta plausible que el panegirista de Felipe V rememorara asimismo la majestuosa dedicatoria de las *Soledades* al duque de Béjar, donde Góngora pintaba al prócer en términos similares siguiendo el dechado claudiano, pues “toda la naturaleza se rinde ante él con adoración” y “los animales que caza se enorgullecen de ser atravesados por su lanza”⁸².

Este pasaje inicial de la caza en el *Panegírico a Felipe V* reviste interés igualmente por incluir ecos significativos de otras obras de carácter erudito. Aunque no sea este el momento para analizar con todo detalle el influjo ejercido por las *Empresas políticas* de Diego de Saavedra Fajardo en varios pasajes del elogio, justo es apuntar cómo la señera obra del diplomático aparece imitada en la octava 32⁸³. Como bien se recordará, en la sección inicial reservada a la “educación del príncipe”, la *imago* de la empresa I (*Desde la cuna da señas de sí el valor*) reproduce la imagen del pequeño Hércules en su cuna, dando muerte con las manos desnudas a las dos serpientes enviadas por Juno.



82 *Góngora heroico. Las Soledades y la tradición épica*, Madrid, C.E.E.H., 2012, p. 124.

83 El propio autor explicita la fuente de su inspiración en una glosa marginal: “Saav. Emp. I” (*Panegírico a Felipe V*, p. 9)

Si pasamos del orbe de la *imago* al de la *suscriptio*, en el comentario a esta imagen, el noble estadista apuntaba:

Nace el valor, no se adquiere. Calidad intrínseca es del alma, que se infunde con ella y obra luego. Aun el seno materno fue campo de batalla a dos hermanos valerosos. El más atrevido, si no pudo adelantar el cuerpo, rompió brioso las ligaduras y adelantó el brazo, pensando ganar el mayorazgo. En la cuna se ejercita un espíritu grande. La suya coronó Hércules con la victoria de las culebras despedazadas. Desde allí le reconoció la Invidia y obedeció a su virtud la Fortuna. Un corazón generoso en las primeras acciones de la naturaleza y del caso descubre su bizarría [...]. Siendo Ciro niño y electo rey de otros de su edad, ejercitó en aquel gobierno pueril tan heroicas acciones que dio a conocer su nacimiento real, hasta entonces ocultos. Los partos nobles de la naturaleza por sí mismos se manifiestan⁸⁴.

A la luz de este párrafo, podemos apreciar cómo la octava XXXII de Enriquez de Navarra recupera —en un logrado ejemplo de *minutio*— la escena infantil del héroe tirintio ponderada por el docto autor barroco: “En la cuna se ejercita un espíritu grande. La suya coronó Hércules con la victoria de las culebras despedazadas” > “Coronar pobre cuna de serpientes / destrozadas descubre un ardimiento”. También podría reconocerse en el pasaje la referencia a los años infantiles en los que vivió retirado el soberano persa: “Siendo Ciro niño y electo rey de otros de su edad, ejercitó en aquel gobierno pueril tan heroicas acciones que dio a conocer su nacimiento real, hasta entonces ocultos” > “en su retiro / los juguetes vocean quién es Ciro”.

8. POESÍA, RETÓRICA, HISTORIA: HACIA LA RESTITUCIÓN DE UN POEMA HÍBRIDO

El extenso poema de Enriquez de Navarra podría considerarse el canto del cisne de un género tan antiguo y complejo como el panegírico en verso. La estación laudatoria inaugurada en castellano en 1509 por Diego

84 Diego de Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, Barcelona, Planeta, 1988, pp. 17-18.

Guillén de Ávila con su *Panegírico a Isabel la Católica* llegaba a su fin en 1708 con las octavas reales del caballero de la orden de Montesa (o su hijo jesuita), encaminadas al primer monarca de la Casa de Borbón. Se cerraba así con una meritoria composición de más de ochocientas estrofas dos siglos de elogios en verso a la monarquía y la alta nobleza.

Por cuanto atañe a las cuestiones de taxonomía, a la luz de los datos evidenciados en los apartados precedentes, justo es afirmar que el *Panegírico a Felipe V* encarna de forma señera los borrosos límites entre épica y epidíctica, cuya demarcación estricta resulta a veces peliaguda. En las octavas de Enriquez de Navarra confluyen los caminos de la Historia (crónica de guerra y biografía), de la Retórica (*basilikòs lógos*) y de la Poesía (panegírico en verso, epopeya de tema histórico reciente), conformando un texto híbrido que esencialmente se configura, ante todo, como un elogio del monarca y una apología de su legitimidad en pleno conflicto sucesorio. La dificultad de clasificar en algunas casillas de género este texto híbrido debería ponerse en paralelo con fenómenos del todo afines en el mundo antiguo, analizados desde ópticas diversas por latinistas de tanto prestigio como Dulce Estefanía, Vincent Zarini o Jean-Louis Charlet⁸⁵.

85 Estos críticos han evidenciado una problemática muy similar en varios poemas amplios de Claudiano y de Coripo. En el caso concreto de Claudiano, suele aducirse la espinosa clasificación de los poemas *De bello Gildonico* y *De bello Gothico*. Así para Dulce Estefanía, “con Claudiano culmina la tendencia a la desaparición del verdadero y propio poema épico y a su sustitución por el panegírico épico”. Remito a su conocido estudio sobre “El panegírico poético latino a partir de Augusto: algunas calas”, *Myrtila*, 13 (1998), pp. 151-175 (p. 174). Este tipo de valoración ha sido matizado posteriormente entre los especialistas de la literatura de la Antigüedad tardía. Por su parte, Jean-Louis Charlet realizaba una doble propuesta, clasificándolos como “panégryrique épique, ou plutôt, en raison de sa brièveté, l’epyllion panégryrique” (Claudien, *Poèmes politiques*, Paris, Les Belles Lettres, 2002, p. XXXVII). La problemática clasificación de los poemas claudianos y de la *Johannis* de Coripo llevaba a V. Zarini a proponer una diferenciación entre epopeya panegírica y panegírico épico, lo que sin duda a algunos podría antojarse una solución baciyélmica: “En pratique, entre deux éloges en vers, longueur, narrativité, organicité et focalisation sur des événements feront plutôt parler, à notre sens, d’une épopée panégryrique, tandis que brièveté, rubriques, vignettes et focalisation sur un personnage évoqueront plutôt un panégryrique épique —ce qui ne nous semble être blanc bonnet et bonnet blanc que du point de vue de la fonction, mais non du statut des textes concernés, et pour les seuls Modernes—”. Véase el artículo “Épique et épictique

En suma, más allá de algunos altibajos estéticos inevitables y de la actitud propagandística que lo impulsa, el *Panegírico a Felipe V* constituye una interesante muestra del estilo tardo barroco característico de los primeros años del Setecientos. Es deseable que en futuros asedios se esclarezcan algunos de sus puntos más difíciles, la espinosa cuestión de la autoría (disputada actualmente entre el padre y el hijo) y que también se proceda a un rescate completo del poema, con una necesaria edición rigurosamente anotada.

dans la poésie latine de l'Antiquité tardive", *La lyre et la pourpre. Poésie latine et politique de l'Antiquité tardive à la Renaissance*, eds. Nathalie Catellani-Dufrêne y Michel Jean-Louis Perrin, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012, pp. 17-32 (la cita en p. 32).